

LA REVUELTA
ARGENTINA 1989 – 1990

PIMSA

Documento de Trabajo N° 4

Nicolás Iñigo Carrera

María Celia Cotarelo

Elizabeth Gómez

Federico M. Kindgard

INDICE

<u>Crisis en una estructura económico-social específica</u>	p. 3
. Introducción	p. 4
. La estructura económica de la sociedad en la que se producen los llamados saqueos	p. 6
. La situación en 1980	p. 8
. La división del trabajo social	p. 8
. Los grupos sociales fundamentales	p. 9
. Tendencias en el desarrollo de la estructura económica de la sociedad hasta 1989/90	p. 12
. La división del trabajo social	p. 12
. Los grupos sociales fundamentales	p. 13
. La situación en que se encuentra la masa trabajadora y explotada	p. 15
. La posibilidad de "vender" su fuerza de trabajo	p. 15
. La magnitud de los medios de vida a los que acceden	p. 18
. El asalariado y el pobre	p. 18
. Las condiciones de su reproducción	p. 20
. Los pequeños propietarios pobres	p. 21
. ¿De qué estructura económica de la sociedad se trata en las ciudades donde se produce el hecho investigado?	p. 23
. Anexos	p. 25
<u>La revuelta. Argentina 1989/90. Descripción y conceptualización</u>	p. 41
. Introducción	p. 42
. Los llamados "saqueos" de 1989-90	p. 45
. La conceptualización del hecho investigado	p. 57
. "Revuelta por hambre", "motín de subsistencia"	p. 58
. El período	p. 68
. La conceptualización del hecho: ¿revuelta o motín?	p. 70
. La revuelta como indicador del carácter del período	p. 72

CRISIS EN UNA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL ESPECIFICA

INTRODUCCION

A finales de la década de 1980 (mayo-julio de 1989 y febrero-marzo de 1990) se producen en la Argentina una sucesión de hechos -conocidos como "los saqueos"- que, en su mayoría, tienen como elemento común el expresar la imposibilidad, para una parte de la población, de obtener sus medios de vida dentro de la legalidad del sistema social vigente.

En el desarrollo de los acontecimientos en 1989, la situación social es uno de los factores que lleva al abandono del gobierno por el radicalismo, dejando al desnudo la crisis que recorre los distintos campos (político y económico) de la realidad argentina.

Este tipo de hechos no se producen sólo aquí. Por el contrario, la imagen de los llamados saqueos suele asociarse más bien a otros países, donde pueden presentarse con carácter crónico, como en Brasil (al menos desde comienzos de la década del '80), o agudo como en Venezuela (Caracas), Estados Unidos (Los Angeles y Nueva York entre otras ciudades) e Inglaterra, en los que hechos que aparecen como similares ocurren aproximadamente en los mismos años. Sin embargo, de una primera comparación ya surge una clara diferencia con lo ocurrido en la Argentina: mientras que en estos países los saqueos se producen como respuesta a una política específica de gobierno (económica en Venezuela e Inglaterra, de derechos civiles en EEUU), en la Argentina aparecen más bien como expresión de una crisis generalizada, que incluye la incapacidad del gobierno para resolverla.

En la Argentina, las imágenes dominantes varían, según quien las sustente, desde el saqueo en busca de alimentos protagonizado por hambrientos hasta el robo de electrodomésticos y cajas registradoras por parte de delincuentes organizados. El hecho dominante, pues, en la imagen generalizada, es el saqueo de comercios; y es por eso que vulgarmente se conoce a este conjunto de acontecimientos con el nombre de *los saqueos*. Cuántas acciones distintas han quedado englobadas bajo esta denominación puede apreciarse simplemente enumerando algunas de las acciones que tienen lugar en ese momento: desde apoderamiento de alimentos que son consumidos en el lugar o llevados a las viviendas hasta la construcción de barricadas y apoderamiento de vehículos, desde apedreo de negocios hasta baleos de comisarías, desde manifestaciones y marchas hasta choques callejeros entre saqueadores o manifestantes y la policía, desde incendios "por venganza" hasta colocación de bombas.

Para muchos era el *estallido social*, anunciado desde hacía casi 10 años, resultado del empobrecimiento de una parte mayoritaria de la población argentina, como consecuencia de la política económica aplicada, casi sin excepción, desde 1976 en adelante. Casi todos los dirigentes políticos habían acudido a la amenaza del "estallido social" -que había que evitar- cuando comenzaron a producirse movilizaciones en los últimos años del gobierno militar y especialmente en 1982, así como también durante el

gobierno radical. No faltó la atribución conspirativa y la consiguiente calificación de "complot de la toma de supermercados"¹, y la búsqueda de responsables entre distintas organizaciones políticas.

Para otros, y sin necesariamente contradecir la imagen anterior, era "la quiebra de los lazos de unión solidaria, de raíz ética, indispensable para la vida en comunidad", la "ruptura del Contrato Social", el "reinado de la ley de la selva"².

Si las primeras imágenes (estallido, complot) nominan una situación sin describirla ni explicarla, la última supone que las relaciones sociales en la sociedad capitalista se establecen voluntaria y conscientemente como algo propio de la naturaleza humana. Lo que ninguna de ellas puede observar son los procesos históricos y los momentos de crisis en la estructura económica de la sociedad, que subyacen bajo la apariencia del "estallido social" o "quiebra de los lazos de unión solidaria", forma bajo la cual algunos hombres toman conciencia de su situación en la sociedad en un momento determinado e intentan resolverla.

Desde una perspectiva diferente, comparten la caracterización de estallido social los que atribuyen su explicación a un proceso de latinoamericanización de la Argentina³, consecuencia del fraccionamiento social y del incremento de la pobreza, resultante de las políticas económicas aplicadas, en el marco de la crisis del capitalismo. Esta explicación resulta insuficiente, como veremos más adelante, por el hecho de que en la mayoría de las provincias y ciudades con mayores índices de pobreza, no se producen saqueos.

En este trabajo vamos a exponer los primeros resultados de la investigación que estamos realizando acerca del hecho de 1989-90 (al que provisoriamente conceptualizamos como **revuelta o motín**). Desde la perspectiva teórica que asumimos, ésta es la forma en que algunos hombres toman conciencia de la situación en que se encuentran y actúan para resolverla. Es por eso que el primer paso en nuestra investigación fue intentar conocer la situación en que objetivamente se encuentran, es decir, el movimiento de la estructura económica de la sociedad donde se produce el hecho y la crisis a que ese movimiento da lugar; estructura, movimiento y crisis que subyacen y dan sentido a este hecho.

1. Expuesta por Raúl Alfonsín en La segunda transición (reflexiones del ex presidente acerca de la democracia en la Argentina), diario Clarín; 2/5/93.

2. Ver el artículo del entonces vicepresidente segundo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Rodolfo Carlos Barra, publicado en el diario La Nación el 30 de julio de 1991 con el título Bien común y contrato social en la crisis argentina.

3 Por ejemplo, Jaskel Schapiro ¿Por qué Rosario? Crónica de un estallido anunciado (Rosario, mayo de 1989); Buenos Aires, Fisyp, 1990.

LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA SOCIEDAD EN LA QUE SE PRODUCEN LOS LLAMADOS SAQUEOS

Los llamados saqueos se producen a lo largo y ancho de la Argentina, abarcando todas las regiones del país con excepción de la Patagonia; trece jurisdicciones políticas (doce provincias más la Capital Federal) sobre un total de veinticuatro. Pero no se presentan en todas partes por igual, ni por su número ni por sus características.

Se producen en su casi totalidad en las ciudades (21 ciudades o aglomerados urbanos), siendo muy pocos los que corresponden a áreas rurales. Entre aquéllas se encuentran trece de las catorce ciudades más grandes y pobladas del país.

A la vez, el 90% de las acciones se producen en cinco de los seis aglomerados urbanos más poblados del país en 1980: Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Gran San Miguel de Tucumán, correspondiendo a los tres primeros el 77,7% de las acciones registradas. En esas cinco grandes ciudades habitaba en 1980 el 46,5% de la población total del país. En el sexto gran aglomerado, Gran La Plata, se producen pocas acciones, ninguna de las cuales es un saqueo a comercio.

Para describir y definir la estructura económica de la sociedad en las ciudades donde se produce el hecho, observaremos el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad en esas ciudades y la situación en que se encuentran los grupos sociales fundamentales que se dan sobre ese grado de desarrollo. Para conocer el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales tomamos como indicador el grado de desarrollo de la división del trabajo en la sociedad, distribuyendo a la población en tres grandes apartados: población agrícola, población industrial y comercial y población no productiva (que no participa en la actividad económica). Para conocer los grupos sociales fundamentales distribuimos la población según su posición y función en la producción social y observamos la situación en que se encuentran.

Tomamos como punto de partida el análisis de la situación en 1980, momento en que ya son claramente observables algunas de las transformaciones producidas en la estructura económica de la Argentina a partir de la década de 1960, y más acentuadamente desde mediados de los '70, cerrando un ciclo iniciado en la década de 1930. Observamos el desarrollo de esa estructura hasta 1989-90, cuando se produce el hecho que estamos investigando. Veamos los resultados obtenidos en la investigación.

La Argentina es un país dependiente de capitalismo desarrollado, en el sentido de que en él tiene poco peso la población agrícola y se encuentra desarrollada la población industrial y comercial y, en particular, el proletariado y semiproletariado. En ella, aproximadamente desde 1960 (y más agudamente desde mediados de los '70) se han producido cuatro procesos, por supuesto que no en forma lineal, que

pueden resumirse en: 1) desarrollo de la fuerza productiva de la sociedad; 2) centralización de la propiedad y la riqueza en menos manos; 3) pauperización de una parte de la pequeña burguesía y del proletariado; 4) proletarización de crecientes masas de población, incrementándose la proporción de población sobrante para el capital. En síntesis, al tiempo que se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad, se incrementan la proletarización, el pauperismo y el parasitismo⁴.

Si bien, como se verá más adelante, la Argentina presenta rasgos bastante homogéneos en todo su territorio, y con tendencia a una creciente homogeneidad, existen especificidades que intentaremos hacer observables al describir y caracterizar la estructura económica de la sociedad en las distintas jurisdicciones políticas, en primer lugar, y luego, más específicamente, en los aglomerados urbanos donde se producen la mayoría de los hechos investigados. Hemos considerado como jurisdicciones las 23 provincias, la Capital Federal y los 19 Partidos que forman parte del Gran Buenos Aires; si bien estos últimos integran la provincia de Buenos Aires su estructura económica tiene una especificidad que los diferencia del resto de la provincia.

Agrupamos a las provincias de Córdoba, Mendoza, Santa Fe y Tucumán, la Capital Federal y los 19 Partidos del Gran Buenos Aires, jurisdicciones en las que se producen, en conjunto, el 92% de las acciones registradas en 1989/90, con un mínimo de 10 acciones en cada una.

Un segundo agrupamiento lo constituyen las provincias de San Juan, Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Salta, La Pampa, Santiago del Estero y el Resto de la Provincia de Buenos Aires (excluidos los 19 Partidos del Gran Buenos Aires), donde se produce el 7,2% restante de las acciones registradas en 1989/90, con un máximo de 5 acciones en cada una.

Un tercer agrupamiento lo constituyen las provincias donde no se producen acciones: Chubut, Neuquén, Santa Cruz, Tierra del Fuego y Río Negro (región patagónica); Misiones, Formosa, Jujuy, San Luis, Catamarca y La Rioja.

4. Esta caracterización de la Argentina y de los procesos a que nos hemos referido están desarrollados en Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: situación de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual; Buenos Aires, Cuadernos de Cicso Nro 46; 1986.

LA SITUACION EN 1980⁵

La división del trabajo social

Las jurisdicciones donde se producen el 92% de las acciones investigadas presentan los siguientes rasgos:

- . un alto peso de la población industrial y comercial, cuya proporción sobre el total de población distribuible es, en todas ellas, superior al 50%. Estas 6 jurisdicciones están entre las 13 donde la población industrial y comercial es más alta, junto con las provincias patagónicas, Jujuy y Resto de Buenos Aires (excluidos los 19 Partidos)⁶.
- . mayor peso de la población ocupada en la industria manufacturera. En ellas se encuentra el 68,5% de los establecimientos industriales, el 72,3% del personal ocupado y el 73% del personal remunerado en industria manufacturera, el 63,7% de la fuerza motriz instalada en industria, y a ellas corresponde el 66,8% del valor de la producción industrial del país⁷. Se encuentran entre las ocho primeras jurisdicciones ordenadas según el peso de la población ocupada en industria manufacturera.
- . mayor grado de división del trabajo en la industria manufacturera, indicado por la cantidad de subramas existentes⁸. Este rasgo y el menor peso del aparato del estado como empleador, como veremos más adelante, diferencia a las jurisdicciones que estamos considerando de las provincias patagónicas y de Jujuy, donde también hay un alto peso de la población industrial y comercial.

Los mismos rasgos se hacen observables al tomar en consideración las cinco grandes ciudades o aglomerados urbanos en los que se producen la mayoría de las acciones:

5. Al contar, para 1980, con la información brindada por un Censo Nacional de Población, podemos observar la situación en el conjunto de la estructura económica de la sociedad argentina.

6. La caracterización de la Argentina y la distribución de la población en apartados y grupos sociales está desarrollada en Iñigo Carrera, Nicolás, Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia; Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina; Buenos Aires, PIMSA, Documentos de Trabajo N°1, 1994.

7. Elaboración sobre datos del Censo Nacional Económico. Industria Manufacturera; 1985.

8. Si se ordena las jurisdicciones según la cantidad de subramas dentro de la industria manufacturera se observa que: 19 Partidos del Gran Buenos Aires tiene 164, Resto de Buenos Aires 155, Capital Federal 153, Santa Fe 153, Córdoba 149, Mendoza 127, Entre Ríos 127, Tucumán 118, San Juan 108, Chaco 95, San Luis 90, Salta 89, Corrientes 83, Río Negro 81, Chubut 76, La Pampa 75, La Rioja 74, Neuquén 68, Jujuy 67, Santiago del Estero 67, Catamarca 59, Formosa 55, Tierra del Fuego 48 y Santa Cruz tiene 38 subramas. Ver Indec, Censo Económico Nacional. Industria Manufacturera. 1985.

- . presentan la más alta proporción de población industrial y comercial, y la menor proporción de población no productiva (ver Anexo I).
- . dentro de la población industrial y comercial predomina la que se encuentra inserta en la producción por sobre la inserta en la circulación (ver Anexo II): se encuentran entre las siete primeras ciudades del país, ordenadas según el peso de la población inserta en la producción.
- . estas cinco grandes ciudades se encuentran entre aquéllas en que mayor peso tiene la población ocupada en la industria manufacturera. A ellas corresponde el 52,1% de los establecimientos industriales del país, el 59,9% del personal ocupado, el 61,3% del personal remunerado y el 47,8% de la fuerza motriz instalada en industria manufacturera⁹.

A la vez, el hecho investigado se produce en los departamentos o partidos más industriales dentro de las ciudades o aglomerados que estamos considerando. Las acciones se producen en 32 de los 498 departamentos o partidos en que se dividen las provincias argentinas (6,4% del total de departamentos o partidos del país). En estos 32 departamentos se asienta en 1985 la mitad de los establecimientos industriales del país (50,3%), del personal ocupado (50,7%) y del personal remunerado (51,1%) en la industria manufacturera y el 37,6% de la fuerza motriz instalada en industria (Ver Anexo III).

En síntesis, los rasgos que se hacen observables al tomar en consideración las jurisdicciones políticas, los aglomerados urbanos y los departamentos donde se produce la mayoría de las acciones registradas, se nos constituyen en indicadores de un alto grado de desarrollo de la división del trabajo social y, por ende, de las fuerzas productivas sociales.

Los grupos sociales fundamentales

Si observamos las jurisdicciones políticas en las que se producen el 92% de las acciones, los rasgos que presentan son los siguientes:

- . al igual que en el conjunto del país, el peso del proletariado es alto, aunque menor que en las otras jurisdicciones.
- . predominan los asalariados del sector privado sobre los asalariados estatales (Ver Anexo IV). En las provincias con menor desarrollo de la división del trabajo encontramos la situación inversa. Debe tenerse presente que los "empleados u obreros públicos" incluyen a asalariados que forman parte de la población industrial y comercial, asalariados de la maquinaria estatal en la administración pública y también asalariados que, sobre todo en algunas provincias llamadas pobres, corresponden a bolsones de superpoblación relativa.

9. Elaboración sobre datos del Censo Económico Nacional. Industria Manufacturera; 1985.

Si tomamos en consideración sólo a los que están insertos en la producción las seis jurisdicciones donde se producen la mayoría de las acciones se encuentran entre las nueve con menor peso de los asalariados estatales.

. mayor peso relativo de la pequeña burguesía, en particular de la pequeña burguesía acomodada.

Algo similar se nos hace observable al considerar los aglomerados urbanos (ver Anexo V)¹⁰:

. la proporción de asalariados dentro de la población económicamente activa es alta aunque menor que en el resto de los aglomerados.

. el peso de los llamados trabajadores por cuenta propia y los empleadores, que mayoritariamente corresponden a la pequeña burguesía, es relativamente mayor.

Algo semejante se observa en los departamentos, dentro de los aglomerados, donde se produce la mayor cantidad de acciones¹¹.

10. A diferencia de lo que ocurre con las jurisdicciones políticas, la forma en que está presentada la información censal y de la Encuesta Permanente de Hogares (para los departamentos o los aglomerados urbanos) no nos permite distribuir a la población según posición y función en grupos sociales fundamentales. Por lo tanto deberemos limitarnos a utilizar como aproximación la distribución según categoría ocupacional, mucho menos precisa.

Debe aclararse que tanto desde la definición de los instrumentos teóricos y su aplicación como desde el análisis de la misma información censal surge que dentro de la categoría censal "asalariados" ("personas que trabajan a jornal o sueldo") quedan agrupados no sólo proletarios sino también una parte de la gran burguesía (p. ej. dirigentes de empresa o funcionarios superiores, que no reciben un salario en sentido estricto sino que participan de la apropiación de plusvalía en tanto son funcionarios del capital) y de la pequeña burguesía (p. ej. profesionales asalariados); dentro de la categoría censal "Trabajador por cuenta propia" (que "sin depender de un patrón, explota su propia empresa o ejerce por su cuenta una profesión u oficio") quedan agrupados no sólo pequeños propietarios o burgueses sino también expropiados de sus condiciones materiales de existencia que reciben sus medios de vida bajo la forma del salario y que corresponden al proletariado y semiproletariado (p. ej. "peones por cuenta propia"); dentro de la categoría censal "Empleadores" (que "explotan su propia empresa o ejercen por su cuenta una profesión u oficio, individualmente o asociados con una u otras personas, y que emplean uno o más trabajadores a sueldo o jornal") hay quienes corresponden a la Gran Burguesía y quienes corresponden a la Pequeña Burguesía Acomodada; etc.

Hechas estas salvedades, y careciendo de una fuente de información alternativa, utilizaremos la categoría ocupacional como aproximación a Grupo Social, teniendo en cuenta que, mayoritariamente, los asalariados corresponden al Proletariado y Semiproletariado, los Trabajadores por cuenta propia a la Pequeña Burguesía Pobre, los Empleadores a la Pequeña Burguesía Acomodada.

11. Distribución de la Población Económicamente Activa por Categoría Ocupacional, en 1980, en los 6 Departamentos o Partidos en los que se produjo la mayor cantidad de acciones (%)

Departamentos	Asalariados	TCP	Empleadores	TFSR
Córdoba	73	19,7	5,2	2,1
Rosario	70,8	21	6,6	1,6

Los rasgos que estamos señalando en las jurisdicciones políticas, los aglomerados urbanos y los departamentos donde se produce la mayoría de las acciones se nos convierten en indicador de un alto grado de desarrollo del capitalismo, medido por la extensión de las relaciones salariales. Por consiguiente lo dominante es el peso del proletariado, común a la Argentina en su conjunto; pero también se presenta como rasgo propio de esta estructura económica el peso de la pequeña producción mercantil y la pequeña producción capitalista, personificada en los pequeños patronos.

¿Cómo caracterizar la estructura de la sociedad que se expresa en el hecho investigado?

La mayoría de las acciones se produce donde es mayor el grado de desarrollo de la división del trabajo y de las fuerzas productivas de la sociedad, donde tiene mayor peso la población industrial y comercial y, dentro de ésta, la vinculada a la industria, donde tienen un alto peso el proletariado y los pequeños patronos y donde la empresa privada predomina sobre el aparato estatal en tanto empleador.

En síntesis, una estructura económica definida por la combinación del elemento capitalista de economía privada que se asienta en la gran industria y el elemento de los pequeños patronos que se asienta en la pequeña producción mercantil y la pequeña producción capitalista.

Quilmes	77,1	16,6	4,7	1,6
Gral Sarmiento	77,6	16,9	3,5	2
Moreno	74,4	19	4	2,6
Guaymallén	72,4	20,8	5,2	1,6

Fuente: Elaboración sobre Censo Nacional de Población de 1980.

En General Sarmiento y Quilmes la proporción de asalariados es marcadamente superior a la del aglomerado urbano del que forman parte (Gran Buenos Aires). Esto plantea el interrogante de qué se haría observable en aglomerados como Rosario y Córdoba, que corresponden a un solo departamento, si se contase con información sobre los radios censales que corresponden a los barrios donde se produjo la mayoría de las acciones.

TENDENCIAS EN EL DESARROLLO DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA SOCIEDAD HASTA 1989/90

Entre 1980 y 1991 la población de los departamentos o partidos donde se encuentran localizados los grandes aglomerados urbanos en los que se produce la mayoría de las acciones incrementa su peso relativo (del 43,3% al 45,5%) en relación a la población total del país¹².

La división del trabajo social¹³

Aunque en sus rasgos generales la distribución de la población según división social del trabajo se mantiene, en el sentido de que los cinco aglomerados urbanos donde se produce la mayoría de las acciones siguen estando entre aquéllos en los que más pesa la Población Industrial y Comercial y donde más de la mitad de la Población Industrial y Comercial está inserta en la producción, puede observarse que:

. en ellos la proporción de Población Industrial y Comercial tiende a disminuir, excepto en el Gran Buenos Aires, mientras aumenta la Población No Productiva. En aquellos aglomerados donde no se producen acciones disminuye menos o tiende a aumentar, haciéndose más homogénea la distribución de la población según división del trabajo en todo el país (ver Anexo I).

. en tres de ellos (Gran Buenos Aires, Gran Mendoza y Gran Tucumán) la proporción de Población Industrial y Comercial inserta en la producción tiende a disminuir, mientras se incrementa la inserta en la circulación (ver Anexo II)¹⁴.

. en ellos el número de establecimientos industriales y el personal ocupado en la industria manufacturera tiende a disminuir. Como ya dijimos, en 1985 corresponden a ellos el 52,1% de los establecimientos y el 59,9% del personal ocupado del total de la industria manufacturera del país mientras que en 1974 correspondían a ellos el 54,7% y el 67,5% respectivamente (ver Anexo III).

En síntesis, lo que se hace observable es una tendencia a la redistribución en la localización de la

12. INDEC. Censo Nacional de Población. 1991. Resultados Provisionales.

13. Toda la información está tomada de la única fuente de información estadística disponible para todas las ciudades que estamos considerando: la Encuesta Permanente de Hogares realizada por INDEC. Esta no brinda información por jurisdicciones políticas (provincias).

14. La transformación más notable puede observarse en algunas de las ciudades, donde no se produjeron acciones, que corresponden a provincias donde se aplicó la ley "de reparación histórica" aumentó la población inserta en la producción hasta ocupar los primeros lugares, junto con las ciudades patagónicas, que se mantienen en su posición.

población industrial y un incremento, en los cinco aglomerados donde se produce la mayoría de las acciones, de la población que no participa de la actividad económica (población no productiva) y de la que, formando parte de la Población Industrial y Comercial, está inserta en la circulación. Tendencias que, sin embargo, no modifican la caracterización de la estructura económica ya enunciada.

Los grupos sociales fundamentales

En las cinco grandes ciudades en las que se concentra el 90% de las acciones investigadas se observa:

- . un incremento en el número absoluto de los asalariados, incluyendo los desocupados, lo que nos indica un aumento en el volumen del proletariado. En todas las ciudades, aunque en distintas proporciones, el incremento de asalariados más los desocupados es proporcionalmente mayor que el de asalariados solamente. Esto nos indica que en el incremento del proletariado tienden a pesar más los desocupados (ver Anexo VI).
- . lo mismo puede observarse al considerar la proporción de asalariados dentro de la población económicamente activa: crece levemente si incluimos junto con ellos a los desocupados, lo cual es indicador de un proceso de proletarización e implica a la vez un proceso de pauperización del proletariado, que se encuentra con una creciente dificultad para poder obtener sus medios de vida bajo la forma de salario (ver Anexo V).
- . el aumento del proletariado es proporcionalmente menor que en el resto de las ciudades (ver Anexo VI).
- . disminuye la proporción de empleadores, lo que es indicador de centralización de la propiedad del capital en menos manos (ver Anexo V). Si tenemos en cuenta que los empleadores corresponden en su mayoría a la pequeña burguesía acomodada, su disminución puede considerarse indicador de un proceso de pauperización de la pequeña burguesía; pero también puede estar señalando el hecho de que una parte de la pequeña burguesía acomodada se retira de la actividad productiva (y no es registrada como población económicamente activa) para engrosar el rentismo.

En el resto de las ciudades, se dan distintos movimientos. En aquéllas en las que hubo acciones pero que no forman parte de los cinco grandes aglomerados, el proceso de centralización es menos acentuado e incluso, en las ciudades que corresponden al litoral podría plantearse la hipótesis de una expansión del capitalismo en extensión más que en profundidad, tomando como indicador el incremento de los empleadores. Es también menos evidente el proceso de pauperización de la pequeña burguesía, tomando como indicador el hecho de que no crece la proporción de los llamados trabajadores por cuenta propia. En cambio es más

acentuado el proceso de proletarización y de pauperización del proletariado.

En síntesis ¿qué es lo que se hace observable en las tendencias en el desarrollo de la estructura económica de la sociedad entre 1980 y 1989/90 en los cinco grandes aglomerados?

Si bien los rasgos de esta estructura económica se mantienen, en el sentido de que en ella el grado de desarrollo de la división del trabajo social y de las fuerzas productivas de la sociedad es mayor, se hacen evidentes indicadores de un incremento de la capacidad productiva y del parasitismo y del rentismo, lo que se corresponde con las tendencias, atendiendo a los grupos sociales fundamentales, a: 1) centralización de la propiedad en menos manos; 2) pauperización de una parte de la pequeña burguesía y 3) crecimiento y pauperización del proletariado.

Estas tendencias presentan variaciones según de cuál de los cinco aglomerados urbanos se trate: la centralización de la propiedad en menos manos es más acentuada en Mendoza y Tucumán que en Buenos Aires y Rosario; el proceso de proletarización es más acentuado en Mendoza que en Buenos Aires y Rosario; en Rosario es más acentuada la pauperización del proletariado; en Tucumán es más acentuada la pauperización de la pequeña burguesía.

En principio se puede afirmar que lo que tiene de particular Rosario, donde se produce el 39,5% de las acciones, es que es donde la pauperización afecta más al proletariado que a la pequeña burguesía.

En síntesis, en el conjunto de la sociedad argentina y, en particular en los cinco grandes aglomerados, lo que se observa es un incremento del parasitismo y del pauperismo, indicadores del pasaje del dominio del capital industrial al del capital financiero, con la situación de crisis que ello implica. Este proceso recorre todo el país pero es en estas cinco ciudades donde adquiere mayor drasticidad, por ser su estructura económica aquella donde más desarrolladas se encontraban las relaciones sociales propias del momento anterior.

LA SITUACION EN QUE SE ENCUENTRA LA MASA TRABAJADORA Y EXPLOTADA

Comenzaremos por intentar hacer observable la situación en que encuentra el proletariado y semiproletariado, que, como hemos visto, constituye alrededor de las 2/3 a 3/4 partes de la población de las cinco grandes ciudades donde se produce la mayoría de las acciones.

La reproducción de sus condiciones de vida y de su vida misma de aquéllos que sólo cuentan con su fuerza de trabajo depende de la posibilidad de entregarla para obtener sus medios de vida bajo la forma del salario. Es por eso que analizaremos la situación en que se encuentran atendiendo a:

- . la posibilidad de "vender"¹⁵ su fuerza de trabajo,
- . la magnitud de los medios de vida a que pueden acceder y, en consecuencia,
- . la posibilidad, en las condiciones determinadas por los dos anteriores, de reproducir su vida.

La posibilidad de "vender" su fuerza de trabajo

Intentaremos obtener una primera aproximación al volumen de aquéllos que, expropiados de sus condiciones de existencia y pudiendo obtener sus medios de vida solamente bajo la forma de salario, se encuentran imposibilitados de hacerlo porque, en determinado momento, el capital no requiere de su fuerza de trabajo. Si tomamos en consideración (ver Anexo VII) las fluctuaciones en las tasas de desocupación + subocupación¹⁶ entre 1980 y 1990 se hace observable que:

15. "En realidad el obrero pertenece al capital aun antes de venderse al capitalista. Su servidumbre económica está a la vez mediada y encubierta por la renovación periódica de la venta de sí mismo, por el cambio de su patrón individual y la oscilación que experimenta en el mercado el precio del trabajo". Marx, Carlos; El Capital, Tomo I, cap. 21, pp. 711-712.

16. La información está tomada de INDEC; Encuesta Permanente de Hogares. Antes de presentar la información debemos hacer dos salvedades:

a) las tasas de desocupación y subocupación sólo indican las fluctuaciones de la parte más visible de la población sobrante para el capital que constituye el ejército industrial de reserva. No están registrados por esas tasas otras manifestaciones más encubiertas de la superpoblación relativa para el capital: los que se encuentran ocupados en ramas obsoletas o en trabajo domiciliario (dentro de la actividad productiva), o los que constituyen bolsones de desocupación encubiertos por la condición de asalariados del aparato estatal en determinadas condiciones; o los que en las estadísticas no son registrados como población económicamente activa porque no buscan trabajo, pero pueden llegar a incorporarse a ella en determinadas circunstancias.

b) la Encuesta Permanente de Hogares incluye entre los desocupados no sólo a "asalariados" sino también a "trabajadores por cuenta propia" y "patrones". Desde la perspectiva teórica que asumimos, los patrones en tanto son propietarios de sus condiciones de existencia y propietarios de medios de vida de otros no pueden formar parte del ejército industrial de reserva ni de la población sobrante para el capital (de hecho tampoco son desocupados). En cuanto a los "trabajadores por cuenta propia", una parte de ellos se incluye dentro del ejército industrial de reserva: son los que corresponden a la pequeña burguesía pobre (en proceso de proletarianización) o bien los que, aunque son registrados en la categoría ocupacional "por cuenta propia" en realidad ya han sido expropiados de sus condiciones materiales de existencia (p. ej. peones) y corresponden al proleta-

. el momento en que se encuentran en su punto más bajo es 1979/80, aumentando con la crisis de 1981/2 y (en la casi totalidad de las ciudades) más aún en 1985/86, años que se corresponden con la aplicación de la Economía de Guerra y el Plan Austral. El crecimiento de las tasas de desocupación y subocupación en 1985/86 supera los que habían sido los puntos más altos de desocupación, desde que se lleva registro regular (1964). A partir de ese momento las tasas de desocupación oscilarán alrededor de este nuevo valor más alto. Puede plantearse la hipótesis de que esta variación en los valores de la tasa es indicador de que se ha producido un cambio cualitativo en el capitalismo argentino.

. en las cinco ciudades donde se produce la mayoría de las acciones la desocupación y subocupación llega a su punto más alto en 1989/90. En el resto de las ciudades la tendencia es la misma, aunque en algunas el punto más alto se produzca en 1988 ó en 1986.

. en las ciudades donde no se producen acciones la desocupación, si bien aumenta, es inferior a la de aquéllas donde sí se producen (con excepción de Gran Buenos Aires¹⁷ y Gran Mendoza). No contamos con información acerca del volumen e incremento de la desocupación al interior de los aglomerados. Esta información resultaría particularmente útil en Gran Buenos Aires y Gran Mendoza, formados por varios partidos o departamentos y en los que las acciones se producen mayoritariamente sólo en algunos de ellos (General Sarmiento, Moreno y Quilmes en Gran Buenos Aires; Guaymallén en Gran Mendoza). Información recogida en entrevistas permite afirmar que, al menos en el Gran Buenos Aires, se trata de departamentos o localidades donde la desocupación es alta.

. las acciones tienden a producirse donde la desocupación se agudiza entre 1988 y 1989/90: de 15 ciudades donde la desocupación se incrementa pero no en forma aguda, se producen acciones en 7; de 9 ciudades donde la desocupación se agudiza, se producen acciones en 6. También aquí, la información recogida en entrevistas señala la agudización de la desocupación en 1989/90 en General Sarmiento, Moreno y Quilmes.

. si se distribuyen los aglomerados urbanos según que en ellos la desocupación se presente en forma aguda o crónica, y en esta última, alta o baja, las acciones tienden a producirse no en aquellas ciudades donde la desocupación es crónica y alta, sino en aquéllas en las que se agudiza, sean o no de desocupación crónica alta, y a la vez, donde la desocupación es más alta en 1989/90.

riado; pero de ninguna manera pueden considerarse desocupados ni formando parte del ejército industrial de reserva a otros "trabajadores por cuenta propia", propietarios de sus condiciones materiales de existencia, aunque en determinado momento no puedan realizar el producto de su trabajo.

17. En este aglomerado la tasa puede ser más baja pero dado el volumen total de población, el número de personas desocupadas es alto.

Aglomerados urbanos distribuidos según carácter y magnitud de la desocupación en 1989/90.

AGUDA	CRONICA BAJA	CRONICA ALTA
<u>Gran Córdoba</u>	<u>Gran Buenos Aires</u>	<u>Gran Tucumán</u>
<u>Gran Rosario</u>	<u>Gran Mendoza</u>	<u>Gran San Juan</u>
<u>Gran Resistencia</u>	<u>Corrientes</u>	<u>Salta</u>
<u>Santa Fe</u>	<u>Santa Rosa</u>	Santiago del Estero/La Banda
San Luis/El Chorrillo	<u>La Plata</u>	Posadas
Comodoro Rivadavia	Río Gallegos	Formosa
	La Rioja	S.S. de Jujuy
	Neuquén	Gran Catamarca
		Paraná

¿Y quiénes son los desocupados? Pueden señalarse dos rasgos característicos:

. en los cinco grandes aglomerados provienen principalmente de la industria manufacturera (en primer lugar en Gran Buenos Aires, Gran Córdoba y Gran Mendoza y en segundo lugar en Gran Rosario) y de los servicios (en primer lugar en Gran Rosario y Gran Tucumán y en segundo lugar en Gran Buenos Aires y Gran Mendoza). Esto diferencia a estos aglomerados urbanos del resto (donde el primer lugar es ocupado por los servicios o la construcción) (Ver Anexo VIII).

. en las tres grandes ciudades acerca de las cuales contamos con información¹⁸, la mayor proporción corresponde a los que se encuentran entre los 25 y 49 años de edad, en una proporción que tiende a aumentar; el tramo de edad más afectado por la desocupación es el de los 15 a 24 años de edad¹⁹.

18. La información está tomada de los siguientes trabajos: Proyecto Gobierno Argentino/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Organización Internacional del Trabajo; Empleo y subutilización de la fuerza de trabajo en el Gran Rosario. 1980-87; Empleo y subutilización de la fuerza de trabajo en el Gran Buenos Aires. 1983-87; La subutilización de la mano de obra en la ciudad de Córdoba. Evolución y tendencias. Aunque el lapso considerado en estos trabajos no llega al momento en que se producen los hechos que estamos investigando, sí pueden observarse las tendencias generales del período, las que, hasta donde sabemos, se mantuvieron en 1989/90.

19. En el mismo sentido, INDEC, La pobreza urbana en la Argentina, Buenos Aires, 1990, muestra que el 20,2% de los jóvenes de entre 15 y 19 años están desocupados; en cambio esa proporción es de 9,9% entre

La magnitud de los medios de vida a los que acceden

Tomaremos como indicador la evolución del salario real medio en el país.

Desde mediados de la década del 70 en adelante, el salario sufre un marcado deterioro; como resultante, el poder de compra tanto del salario mínimo del soltero como de las asignaciones familiares (y del ingreso de la familia tipo) en 1985 era sólo la mitad o la cuarta parte del que tenía en 1964²⁰. El índice del salario real alcanza su punto más alto en 1974 y 1975 y desde 1976 se reduce drásticamente; en 1987 está cuarenta puntos por debajo de su índice de 1975 y desde entonces su disminución se acentúa aún más²¹. Entre abril y mayo de 1989 (el mes en que comienzan los saqueos a comercios) se produce una caída drástica del salario real en todas las ramas de actividad, que se prolonga hasta septiembre de 1990, en que es aún menor que en mayo de 1989. Los niveles más bajos del poder adquisitivo del salario total corresponden a mayo de 1989 y febrero de 1990, precisamente los dos momentos en que se produce el hecho que estamos investigando: si se toma como base 1984=100, en mayo de 1989 era 44,3 y en febrero de 1990 era 43,7²². La participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional osciló de 1970 a 1975 entre el 40 y el 45% del ingreso nacional, mientras que en 1989 era sólo el 24%.

Puede observarse, pues, que, correspondiéndose con el aumento relativo del ejército industrial de reserva y del pauperismo, la tendencia del nivel de los salarios reales y relativos es decreciente a lo largo de la década del '80, llegando a caer por debajo de su nivel mínimo. Es decir que, mayoritariamente, aquéllos que logran obtener sus medios de vida bajo la forma del salario reciben por la entrega de su fuerza de trabajo un salario inferior al nivel mínimo necesario para acceder a los medios de vida indispensables. Y el hecho que estamos investigando se produce en el momento en que este proceso se agudiza hasta llegar a su máximo hasta ese momento.

El asalariado y el pobre

Si atendemos a la posibilidad de los expropiados de obtener sus medios de vida por medio del salario lo que se observa es el crecimiento del ejército industrial de reserva y el decrecimiento de la magnitud de los medios de vida obtenidos y, en consecuencia, el incremento de la parte del proletariado que se encuentra en

los que tienen de 20 a 24 años.

20. OIT; Cambios en la estructura de consumo y evolución real de los ingresos mínimos; 1988.

21. OIT. Si se toma a 1970=100, en 1974 el índice era 126 y en 1975, 124. En 1987 era 84.

22. Diario La Nación; 12/12/92.

la condición de pobre por haber perdido, en ese momento, parcial o totalmente, su base material de vida: el salario.

En 1987, en el conurbano bonaerense (único de los cinco grandes aglomerados del que contamos con información) el 12,6% de la población se encuentra por debajo de la llamada "línea de indigencia"²³, es decir que sus ingresos no alcanzan a cubrir el valor de una canasta de alimentos de costo mínimo, por lo cual se encuentra en peligro su capacidad de subsistencia y de reproducción. Recordemos, además, que el Gran Buenos Aires es uno de los aglomerados donde es menor la proporción de desocupados y que en 1989/90 la situación del proletariado, medida tomando como indicadores desocupación y salario, ha empeorado drásticamente respecto de 1987. Es decir que en el momento en que se produce el hecho investigado la proporción de los que se encuentran por debajo de la llamada "línea de indigencia" es mucho mayor del 12,6%, y más aún en aglomerados como Rosario, Córdoba o Tucumán.

Del total de la población que se encuentra en la situación de pobreza²⁴, alrededor del 72% son asalariados. En esa condición de "asalariados pobres" se encuentra el 32,7% del total de asalariados del conurbano bonaerense. Debe destacarse que, correspondiéndose con los rasgos que caracterizan a la estructura económica de la sociedad en los cinco grandes aglomerados, dentro de los asalariados que se encuentran en la situación de "pobres" el primer lugar corresponde a obreros del sector privado, a la inversa de lo que ocurre entre los llamados "no pobres" y en el conjunto de la población. La proporción de jefes de hogar asalariados del sector privado es mayor entre los "pobres" que entre los "no pobres"; dentro de los jefes asalariados del sector privado la proporción de los que se encuentran ocupados en la rama industria manufacturera es mucho mayor entre los que se encuentran por debajo de la "línea de pobreza" que en el conjunto de los jefes asalariados; lo mismo ocurre en las ramas "construcción" y "Transporte y cargas", las cuales también corresponden a la producción. Por consiguiente alrededor de las 3/4 partes de los jefes de hogar asalariados del sector privado considerados pobres se encuentran ocupados en la rama industria (en sentido amplio). Un 33,8% de los jefes de hogar asalariados del sector privado que están por debajo de la línea de pobreza trabajan en establecimientos de más de 100 ocupados lo que constituye un indicador grueso y poco preciso, pero el único disponible, para aproximarnos a conocer el peso de los asalariados de la gran industria.

23. INDEC; La Pobreza Urbana en la Argentina. Estudios Nro 18; Buenos Aires, 1988. La información que utilizamos en este punto de nuestro trabajo está tomada de ese estudio. Cabe señalar que las definiciones de "pobreza" de las que parte la investigación de INDEC son distintas de las del cuerpo teórico que asumimos. Sin embargo, la determinación de la "pobreza" según la "línea de indigencia" y la "línea de pobreza" se aproxima a la determinación de pobre por la imposibilidad de reproducir su vida mediante el salario.

24. INDEC; La pobreza urbana en la Argentina. La "línea de pobreza" es establecida en el doble de la "línea de indigencia", considerando que el monto de dinero que surge de esa duplicación permite atender los gastos básicos de alimentación, salud, vivienda, transporte y educación.

La población que no puede acceder a los medios indispensables para reproducir su vida está, pues, constituida principalmente por los proletarios, y dentro de éstos, en buena medida, por los obreros que forman parte del elemento capitalista de economía privada asentado en la gran industria y en la pequeña producción capitalista, concurriendo en ellos dos personalidades: la del trabajador asalariado y la del pobre²⁵.

En síntesis, se engrosa el pauperismo, capa del proletariado que no logra obtener sus medios de vida por medio del salario. Este incremento del pauperismo es aún mayor en el momento que estamos considerando: en el conurbano bonaerense, en 1974 sólo se encontraba por debajo de la "línea de pobreza" el 5,8% de la población, en 1980: 12,8%, en 1982: 37,4%, 1985: 24% y en 1987: 33,1%. Si se toma en cuenta la caída de los salarios y el aumento de la desocupación después de 1987, puede apreciarse que en 1989 y en 1990, el pauperismo era aún mayor. Y más aún en ciudades como Rosario, Córdoba o Tucumán, donde las tasas son superiores a los del Gran Buenos Aires.

En consecuencia, para sobrevivir, esta capa del proletariado necesita de la caridad pública, entrando en la órbita del pauperismo oficial. En 1989 se encuentran vigentes en el país tres programas alimentarios, instrumentados desde el aparato estatal, al más importante de los cuales, el PAN, acudía en 1987 el 18,2% de los hogares del conurbano bonaerense²⁶. A partir de 1989/90 este programa es continuado por el programa de Bonos Solidarios. Vemos, entonces, que una parte importante de la población recibe alimentos del aparato estatal, o bien como única fuente de subsistencia o bien para completar la cantidad mínima de medios de vida que necesita para subsistir y reproducirse y que su ingreso -por debajo del nivel mínimo necesario- no le permite adquirir. Esta parte de la población se encuentra dentro de la órbita del pauperismo oficial, en forma permanente o transitoria, total o parcialmente. El alcance de estos subsidios es otro indicador del aumento en el número de pobres; el crecimiento del pauperismo es un indicador del aumento en la magnitud relativa del ejército industrial de reserva y, a la vez, del crecimiento de la miseria dentro de la clase obrera.

Las condiciones de su reproducción

Como ya dijimos, la imposibilidad, total o parcial, de obtener sus medios de vida por medio del salario, afecta la posibilidad de reproducir la vida misma de esta capa del proletariado. Esto puede observarse si se toma como indicador las condiciones en que se encuentra su alimentación y su salud.

La disminución de los salarios y el incremento de la desocupación implica, obviamente, una disminución en la cantidad y la calidad de los medios de vida que se pueden obtener con ellos. En lo que se

25. La coexistencia de estas dos personalidades, la del trabajador asalariado y la del pobre, está planteada en el sentido señalado por Carlos Marx en El Capital, tomo I, capítulo 23, punto E.

26. INDEC; La pobreza urbana en la Argentina.

refiere a la alimentación, por ejemplo, en el Gran Buenos Aires, entre 1960 y 1986 disminuye tanto la proporción de gastos en alimentos y bebidas como el volumen físico de los alimentos que consume el conjunto de la población²⁷; y entre las capas más pobres tiende a disminuir el consumo de alimentos más ricos en vitaminas y proteínas y aumentar o mantenerse el consumo de alimentos ricos en hidratos de carbono pero con bajo valor proteico²⁸. Si se tiene presente que esta tendencia se agudiza en los momentos en que aumenta la desocupación y bajan los salarios puede concluirse que el consumo de alimentos de menor valor vitamínico y proteico era mayor en los años en que se produce el hecho investigado.

Este deterioro en las condiciones de alimentación se refleja en las condiciones de salud de la población. En cuatro de las seis jurisdicciones donde se produce la mayoría de las acciones, el índice de mortalidad infantil aparece reflejando una situación mejor a la media del país; sólo en las provincias de Santa Fe (28,3 por mil) y Tucumán (28,4 por mil) el índice de mortalidad infantil se encuentra sobre la media nacional (25,7 por mil), mientras que en Capital Federal es de 15,9; en los 19 Partidos del Gran Buenos Aires, 24,5; en Córdoba 21,1 y en Mendoza 25,2 por mil²⁹. Pero este índice por jurisdicción encubre situaciones distintas al interior de cada una de ellas: en el Gran Buenos Aires, en siete partidos es superior a la media, correspondiendo los índices mayores a General Sarmiento (32,4) y Moreno (28,6); estos dos partidos, donde se producen la mayor parte de las acciones dentro del Gran Buenos Aires, presentan un fuerte aumento en la proporción de muertes relacionadas con **condiciones desfavorables de vida** entre 1985 y 1987 (en General Sarmiento en 1985 fue el 39,3% del total de muertes y en 1987 el 49,5%; en Moreno fue, respectivamente, el 40,7% y el 51,7%) y probablemente se incrementó aún más en 1989 y 1990.

Los pequeños propietarios pobres

Hasta aquí nos hemos referido a la situación en que se encuentra el proletariado y semiproletariado. Para completar la descripción de la situación en que se encuentra la masa trabajadora y explotada debemos referirnos al otro grupo social que la constituye: los pequeños propietarios pobres, que junto con el proletariado y semiproletariado, constituyen entre el 92 y el 94% de la población de los cinco aglomerados urbanos donde se produce la mayoría de las acciones.

Como ya hemos dicho corresponden a este grupo social los que, siendo propietarios de sus condicio-

27. OIT; Cambios en la estructura de consumo...

28. Osteguy, Pierre y Armstrong, Warwick; La evolución del consumo alimenticio en la Argentina (1974-1984). Un estudio empírico.; Buenos Aires, CEAL, 1987.

29. Diario Clarín; 8/11/92, en base a información brindada por el ministerio de Salud y Acción Social.

nes materiales de existencia, y no obteniendo, por tanto, sus medios de vida de la venta de su fuerza de trabajo, sino de la venta del producto de su trabajo, tampoco se apropian del producto del trabajo ajeno, ya que no emplean fuerza de trabajo asalariada³⁰. Aparecen como trabajadores independientes pero están sometidos al capital por múltiples mecanismos, y son expoliados por él.

Al referirnos a los grupos sociales fundamentales ya hicimos referencia al proceso de pauperización de la pequeña burguesía, que se evidencia en el incremento de la pequeña burguesía pobre.

También hemos hecho referencia a la situación en que se encuentran, cuando utilizamos los indicadores referidos al conjunto de la población, que conforman en más del 90%, junto con el proletariado.

Sólo agregaremos aquí que los trabajadores por cuenta propia constituyen por su número, el segundo grupo ocupacional, después de los obreros de empresa privada, en los distintos grupos de pobreza³¹.

30. Ya hemos dicho que en buena medida, pero no totalmente, coinciden con la categoría censal "trabajador por cuenta propia".

31. INDEC; La pobreza urbana en la Argentina; p.75.

¿DE QUE ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA SOCIEDAD SE TRATA EN LAS CIUDADES DONDE SE PRODUCE EL HECHO INVESTIGADO?

Ya nos hemos referido a que una de las explicaciones que se han intentado sobre el hecho que estamos investigando es la de la extensión de la pobreza en la Argentina. Esta explicación, que aparece asociada a una llamada latinoamericanización de la Argentina, sin embargo, no encuentra sustento en los hechos de la realidad: las acciones no se producen en aquellas ciudades donde hay mayor pobreza. La investigación publicada por INDEC acerca de La pobreza urbana en la Argentina en 1987, muestra que, de los cinco aglomerados urbanos en los que se realizó, en el Gran Buenos Aires (donde se producen acciones en 1989/90) la pobreza alcanza al 44,2% de la población, mientras que en las restantes ciudades consideradas alcanza proporciones mucho mayores: el 56,7% en General Roca, el 62,4% en Neuquén, el 64,1% en Posadas y el 62,2% en Santiago del Estero. Lo mismo ocurre si tomamos en consideración el dato de pobreza que brinda Schapiro para el Gran Rosario: 44%.

Es decir que lo que provisoriamente conceptualizamos como motín o revuelta no aparece directamente asociado a la existencia ni a la extensión de la pobreza.

Pero sí a los rasgos de una determinada estructura económica de la sociedad que hemos intentado caracterizar a lo largo de este trabajo: una estructura económica definida por la combinación del elemento capitalista de economía privada que se asienta en la gran industria (con el consiguiente peso del proletariado) y el elemento de los pequeños patronos que se asienta en la pequeña producción mercantil y la pequeña producción capitalista.

Tampoco aparece la revuelta asociada a un atraso en el desarrollo del capitalismo ni a las llamadas economías de enclave, sino que se produce justamente en las grandes ciudades donde la sociedad capitalista, dentro de la Argentina, se encuentra más desarrollada, donde es mayor el desarrollo de las fuerzas productivas y de la industria, mayor la división del trabajo y el mercado.

Justamente se produce el hecho investigado en el momento en que esa estructura económica de la sociedad se encuentra en una profunda crisis, que recorre el mundo capitalista, y en ese sentido no es exclusividad de América Latina. Si se atribuye el motín o revuelta a una latinoamericanización de la Argentina, ¿cómo explicar hechos que aparecen con rasgos semejantes en países imperialistas como Estados Unidos o Inglaterra? Sin dejar de lado la especificidad que puede dar a la revuelta el hecho de que se produzca en un país dependiente como la Argentina o Venezuela y que debe ser investigada en profundidad ¿no deberíamos atribuir su existencia a un momento del desarrollo del capitalismo en el mundo, que se caracteriza por el predominio de un movimiento de repulsión de grandes masas de población, por sobre el movimiento de atracción que lo caracterizó décadas atrás? ¿y este movimiento de repulsión, no recorre acaso tanto países centrales como países dependientes?

Es en el contexto de **esa** crisis en **esta** determinada estructura económica de la sociedad que una parte creciente del proletariado encuentra dificultada la posibilidad de obtener sus medios de vida por medio del salario y, a la vez, el salario que recibe está por debajo del nivel mínimo necesario para reproducir su vida. Se incrementa esa capa del proletariado que constituye el pauperismo, lo que aparece indicado por un aumento de la pobreza que afecta principalmente a los asalariados, y dentro de éstos a los obreros.

Desde distintas perspectivas se atribuyen los saqueos a la disolución de los "lazos de unión solidaria", a la "ruptura de la solidaridad". Y esto nos remite al análisis del momento en que se producen.

Manteniéndonos dentro del campo de lo económico, ¿qué es lo que aparece como propio de ese momento en la Argentina, tanto en 1989 como en 1990? La llamada hiperinflación, es decir el momento en que, técnicamente, las mercancías no tienen precio y una moneda determinada ha dejado de funcionar como equivalente general. Socialmente, el momento en que se ha roto lo que aparece mediando todas las relaciones que forman la base de la sociedad capitalista. Esto es lo que tendría de específico la situación argentina en 1989/90.

La "raíz ética" del hecho, tiene, en realidad, un asiento material: la imposibilidad de reproducir su vida material para una parte de la sociedad, en las condiciones dadas, y la ruptura, no de los lazos de unión solidaria sino de la mediación en las relaciones materiales en la sociedad capitalista. Esto explicaría también por qué los hechos se producen donde más desarrollada está la sociedad capitalista en la Argentina.

Se nos plantean, pues, nuevos interrogantes que hacen a nuevos problemas a resolver en la investigación que estamos realizando.

En este trabajo hemos presentado los resultados de la investigación acerca de la caracterización de la estructura económica de la sociedad en que se produce el hecho; los nuevos problemas se vinculan con la caracterización del momento por el que transita esa sociedad, tanto en lo económico como en lo político.

Septiembre 1993

ANEXOS

ANEXO I

Población de los aglomerados urbanos según división social del trabajo, ordenados según peso de Población Industrial y Comercial en 1989 (1980-89).

	PA		PIC		PNP	
	1980	1989	1980	1989	1980	1989
Aglomerado						
Ushuaia/R.Grande	-	0,8	-	74,3	-	24,9
Gran Buenos Aires	0,8	0,3	65,9	70,3	33,3	29,4
Comodoro Rivadavia	1,1	1	72,9	69,9	26	29,1
Gran Córdoba	=	0,9	=	69,5	=	29,6
Gran Mendoza	2,5	1	70,9	68,8	26,6	30,2
Gran Rosario	0,5	1,2	69,7	68,3	29,8	30,5
Neuquén	1,1	0,7	70,3	67,6	28,6	31,7
Bahía Blanca	-	1,2	-	67,2	-	31,6
S.S. de Jujuy	1,1	1	68,9	67,1	30	31,9
San Luis/El Chorrillo	2	0,6	58,5	66,5	39,5	32,9
Posadas	1,2	0,7	68	66,4	30,8	32,9
Gran Tucumán/T.Viejo	1,4	1,5	68,1	65,3	30,5	33,2
<u>Santa Fe/Sto Tomé</u>	<u>0,6</u>	<u>0,9</u>	<u>64,4</u>	<u>64,5</u>	<u>35</u>	<u>34,6</u>
<u>Gran San Juan</u>	<u>3,3</u>	<u>3,8</u>	<u>66,4</u>	<u>63,7</u>	<u>30,3</u>	<u>32,5</u>
La Rioja	-	0,7	-	63,3	-	36
<u>Salta</u>	<u>0,7</u>	<u>1,3</u>	<u>63,2</u>	<u>63,1</u>	<u>36,1</u>	<u>35,6</u>
Río Gallegos	1,6	1,2	70,2	62,4	28,2	36,4

<u>Gran Resistencia</u>	<u>1</u>	<u>1,5</u>	<u>65,2</u>	<u>61,9</u>	<u>33,8</u>	<u>36,6</u>
Sgo. del Estero/La Banda	1,2	1,7	61,5	61,5	37,3	36,8
<u>Corrientes</u>	<u>0,8</u>	<u>0,8</u>	<u>64</u>	<u>61</u>	<u>35,2</u>	<u>38,2</u>
Gran Catamarca	-	1	-	60,6	-	38,4
Formosa	1,2	1,2	59,9	60,1	38,9	38,7
<u>Santa Rosa/Tohay</u>	=	<u>5</u>	=	<u>57,9</u>	=	<u>37,1</u>
<u>Paraná</u>	<u>0,9</u>	<u>0,6</u>	<u>57,1</u>	<u>57,3</u>	<u>42</u>	<u>42,1</u>

Fuente: Elaborado sobre INDEC, Encuesta Permanente de Hogares (abril de 1980 y abril/mayo 1989), excepto Gran Buenos Aires, elaborado sobre Censo Nacional de Población (1980) y EPH (mayo 1990). No hay datos para Gran Córdoba (1980).

ANEXO II

Aglomerados urbanos ordenados según peso de la población ocupada en la producción dentro de la Población Industrial y Comercial en 1980 (1980-1989)

	Producción		Circulación	
	1980	1989	1980	1989
Gran Córdoba	-	52,2	-	47,8
Ushuaia/Río Grande	-	68,6	-	31,4
Comodoro Rivadavia	69,9	58,5	30,1	41,5
Gran Buenos Aires	60	53,9	40	46,1
Río Gallegos	58,3	59,2	41,7	40,8
<u>Gran La Plata</u>	<u>57,6</u>	=	<u>42,4</u>	=
Gran Mendoza	56,4	50,2	43,6	49,8
Gran Tucumán/Tafí Viejo	54,3	45,5	45,7	54,5
Gran Rosario	54,2	56,1	45,8	43,9
S.S. de Jujuy	54,1	54,9	45,9	45,1
<u>Corrientes</u>	<u>53,8</u>	<u>44,6</u>	<u>46,2</u>	<u>55,4</u>
San Luis/El Chorrillo	52,9	65,6	47,1	34,4
Formosa	52,6	51,5	47,4	48,5
Posadas	52,5	47,1	47,5	52,9
<u>Gran San Juan</u>	<u>52,3</u>	<u>59,3</u>	<u>47,7</u>	<u>40,7</u>
Neuquén	50,3	50,5	49,7	49,5
<u>Gran Resistencia</u>	<u>49,2</u>	<u>43,3</u>	<u>50,8</u>	<u>56,7</u>
<u>Paraná</u>	<u>48,3</u>	<u>45</u>	<u>51,7</u>	<u>55</u>
<u>Santa Fe/Sto.Tomé</u>	<u>47,6</u>	<u>45,9</u>	<u>52,4</u>	<u>54,1</u>

<u>Salta</u>	<u>45,1</u>	<u>42,4</u>	<u>54,9</u>	<u>57,6</u>
Sgo. del Estero-La Banda	44,4	48,9	55,6	51,1
Gran Catamarca	36,7	55,8	63,3	44,2

Fuente: Idem Anexo I.

Producción incluye lo que el Censo Nacional de Población denomina Grandes Divisiones (GD) 2 (minas y canteras), 3 (industria manufacturera), 4 (electricidad, gas y agua) y 5 (construcción). Circulación incluye las GD 6 (comercio) y 8 (establecimientos financieros). No está incluida la población ocupada en Transporte, almacenamiento y comunicaciones (GD 7) y la población ocupada en los subgrupos 91, 92, 94, 95, 96 y 98 de Servicios comunales, sociales y personales (GD 9), que forman parte de la Población Industrial y Comercial, porque la información censal no permite discriminar dentro de ellas la que corresponde a Producción de la que corresponde a Circulación.

Debe tenerse presente que esta distribución, siguiendo la del Censo constituye una aproximación gruesa: dentro de las ramas GD 2, 3, 4 y 5 hay población que no está ocupada en la producción misma sino en la circulación, pero no es posible discriminarla con la información disponible.

ANEXO III

Establecimientos, Personal y Fuerza Motriz de la Industria por Departamentos agrupados según acciones producidas (1985).

	Estableci- mientos	Personal Ocupado	Personal Remunerado	Fuerza Motriz
Deptos donde se producen acciones	50,3	50,7	51,1	37,6
Deptos donde no se producen acciones, pertenecientes a aglomerados donde se producen acciones	11,2	16,2	17,1	17
Deptos pertenecientes a aglomerados donde no se producen acciones	3,5	3,7	3,7	4,7
Deptos que no pertenecen a grandes aglomerados urbanos	35	29,4	28,1	40,7

Elaboración sobre Censo Nacional Económico. Industria Manufacturera 1985.

Establecimientos y Personal de la Industria por Departamentos agrupados según acciones producidas (1974-85).

	1974		1985	
	Estab.	Pers. Ocup.	Estab.	Pers. Ocup.
Deptos donde se producen acciones	51,6	56,6	50,3	50,7
Deptos donde no se producen acciones, pertenecientes a aglomerados donde sí se producen	10,2	17,3	11,2	16,2
Deptos pertenecientes a aglomerados donde no se producen acciones	3	2,4	3,5	3,7
Deptos que no pertenecen a grandes aglomerados urbanos	35,2	23,6	35	29,4

Elaboración sobre Censo Nacional Económico. Industria Manufacturera 1985.

ANEXO IV

Relación entre "asalariados públicos" y "asalariados privados" totales y en la Producción Industrial

(GD2, GD3, GD4, GD5)

(100 x "asalariados públicos"/"asalariados privados").

Asalariados Totales		Asalariados Producción	
Catamarca	123,5	Santa Cruz	68,8
La Rioja	117,9	Catamarca	49,3
San Luis	95,2	La Rioja	39
Formosa	92,5	Neuquén	31,6
Santa Cruz	90,5	Jujuy	30
<u>Santiago del Estero</u>	<u>81,3</u>	Chubut	29,5
Neuquén	80,9	San Luis	28
Tierra del Fuego	73,6	<u>Santiago del Estero</u>	<u>26,7</u>
<u>Corrientes</u>	<u>72,1</u>	<u>Salta</u>	<u>26,1</u>
Chubut	66,4	Formosa	24,1
<u>Entre Ríos</u>	<u>66,3</u>	Río Negro	23,4
Jujuy	57,3	<u>San Juan</u>	<u>21,3</u>
<u>Salta</u>	<u>56,4</u>	Tierra del Fuego	19
<u>La Pampa</u>	<u>56,3</u>	<u>Mendoza</u>	<u>18,3</u>
<u>San Juan</u>	<u>53</u>	<u>Entre Ríos</u>	<u>18,1</u>
<u>Chaco</u>	<u>51,9</u>	<u>Corrientes</u>	<u>17,2</u>
<u>Tucumán</u>	<u>50,7</u>	<u>Tucumán</u>	<u>16,2</u>
<u>Resto de Buenos Aires</u>	<u>49,4</u>	<u>Resto de Buenos Aires</u>	<u>15,8</u>

Río Negro	49,3	<u>La Pampa</u>	<u>14,5</u>
<u>Córdoba</u>	<u>48,1</u>	<u>Córdoba</u>	<u>14,4</u>
Misiones	46,7	<u>Chaco</u>	<u>12,9</u>
<u>Santa Fe</u>	<u>43,7</u>	<u>Santa Fe</u>	<u>12,7</u>
<u>Capital Federal</u>	<u>43,6</u>	Misiones	11,7
<u>Mendoza</u>	<u>40,7</u>	<u>Capital Federal</u>	<u>10,3</u>
<u>19 Partidos GBA</u>	<u>31,6</u>	<u>19 Partidos GBA</u>	<u>9,5</u>

Fuente: Elaboración sobre datos del Censo Nacional de Población 1980.

ANEXO V.

Distribución de la Población Económicamente Activa según categoría ocupacional (excepto desconocido y trabajador sin salario) (1980-1989).

	Asalariado*		TCP		Empleador	
	1980	1989	1980	1989	1980	1989
Río Gallegos	81,3	85,8	12,5	12,4	6,1	1,6
Comodoro Rivadavia	83	83,9	12	11,7	4,5	4
Gran Catamarca	77,6	82,5	20,9	14,7	1,5	2,4
Ushuaia/R.Grande	-	82,3	-	13,9	-	3,4
<u>Paraná</u>	<u>74,9</u>	<u>80,3</u>	<u>22,4</u>	<u>16,3</u>	<u>2,2</u>	<u>2,5</u>
<u>Gran San Juan</u>	<u>71,1</u>	<u>76,8</u>	<u>22,4</u>	<u>17,8</u>	<u>5,2</u>	<u>4</u>
Posadas	75,1	76,4	22	19,4	2,1	2,8
<u>Santa Rosa/Tohay</u>	=	<u>76,3</u>	=	<u>20,6</u>	=	<u>2,7</u>
<u>Gran Resistencia</u>	<u>76</u>	<u>75,5</u>	<u>20,3</u>	<u>19,8</u>	<u>2,8</u>	<u>3,8</u>
<u>Santa Fe/Sto. Tomé</u>	<u>72,6</u>	<u>75,1</u>	<u>22,3</u>	<u>21,3</u>	<u>4,5</u>	<u>3</u>
<u>Corrientes</u>	<u>73,2</u>	<u>75</u>	<u>22,9</u>	<u>20,7</u>	<u>3</u>	<u>3,9</u>
Bahía Blanca	-	74,4	-	19,2	-	5,7
Sgo del Estero/La Banda	76,6	74,1	18	20,9	5,2	3,7
Neuquén	74,8	74	19	19,8	5	4,1
<u>G.Tucumán/T.Viejo</u>	<u>73,6</u>	<u>72,9</u>	<u>18,7</u>	<u>22,4</u>	<u>5,5</u>	<u>3,5</u>
S.S. de Jujuy	75,5	72,5	21	24	3,4	2,6
<u>Salta</u>	<u>70,4</u>	<u>71,9</u>	<u>24,5</u>	<u>24</u>	<u>4</u>	<u>3,2</u>
<u>Gran Buenos Aires</u>	<u>71,1</u>	<u>71,7</u>	<u>22,5</u>	<u>23</u>	<u>5,7</u>	<u>4,1</u>

<u>Gran Rosario</u>	<u>68,5</u>	<u>70,6</u>	<u>23,9</u>	<u>23</u>	<u>6,3</u>	<u>4,5</u>
<u>Gran Mendoza</u>	<u>64,7</u>	<u>69,7</u>	<u>24,9</u>	<u>24,4</u>	<u>6,2</u>	<u>3,7</u>
<u>Gran Córdoba</u>	=	<u>66,4</u>	=	<u>27,1</u>	=	<u>4,9</u>

* incluye "desocupados".

La diferencia en la suma de los porcentajes corresponde a Trabajadores Sin Salario.

Fuente: Idem Anexo I.

ANEXO VI

Crecimiento de la Población Económicamente Activa de los aglomerados urbanos, según categoría ocupacional (1989):

Base:1980=100

	Asalaria- dos*	Asalariados	TCP	Empleado- res
Neuquén	233,9	211,7	247	194,4
<u>Salta</u>	<u>165</u>	<u>153,4</u>	<u>158,7</u>	<u>128,8</u>
S.S. de Jujuy	161,9	152,5	192,7	130,6
Sgo. el Estero/La Banda	161,4	151,3	194	117,2
Río Gallegos	158,9	154,2	149,6	39,3
Posadas	156	147,3	134,9	201,7
<u>Santa Fe/Sto Tomé</u>	<u>154,9</u>	<u>129,6</u>	<u>142,2</u>	<u>98,8</u>
<u>Gran Rosario</u>	<u>152</u>	<u>128,3</u>	<u>142,2</u>	<u>104,7</u>
Gran Catamarca	151,4	142,8	100,1	222,2
<u>Gran Buenos Aires**</u>	<u>145,3</u>	<u>132,7</u>	<u>147,6</u>	<u>104,5</u>
<u>Paraná</u>	<u>144,3</u>	<u>129,3</u>	<u>97,7</u>	<u>158,2</u>
<u>Gran Resistencia</u>	<u>140,8</u>	<u>127,5</u>	<u>138,2</u>	<u>192,9</u>
<u>Gran Tucumán/Tafí Viejo</u>	<u>131,4</u>	<u>116,3</u>	<u>158,8</u>	<u>83,6</u>
Comodoro Rivadavia	130,4	117	126,5	113,1
<u>Gran San Juan</u>	<u>129,3</u>	<u>117,7</u>	<u>95,2</u>	<u>91,2</u>
<u>Corrientes</u>	<u>123,4</u>	<u>113,3</u>	<u>108,9</u>	<u>153,6</u>
<u>Gran Mendoza</u>	<u>113,9</u>	<u>108,9</u>	<u>103,7</u>	<u>63,9</u>

* Esta columna incluye asalariados + desocupados; la siguiente sólo asalariados.

** Datos correspondientes a mayo de 1990.

No hay información referida a Córdoba, Formosa, San Luis y La Plata.

Fuente: Elaboración sobre INDEC, Encuesta Permanente de Hogares (abril 1989).

ANEXO VII

Porcentaje de la población económicamente activa que se encuentra en la situación de desocupación abierta (desocupación + subocupación) en los grandes aglomerados urbanos ordenados por el peso de la desocupación en 1989. (1980-90).

Aglomerado	80	81	82	83	84
<u>Sta Fe/Sto Tomé</u>	<u>6,2</u>	<u>10,8</u>	<u>17</u>	<u>15,1</u>	<u>16,9</u>
<u>G.SM de Tucumán/Tafí</u>	<u>10,3</u>	<u>16,5</u>	<u>18,3</u>	<u>16,6</u>	<u>16,7</u>
<u>Viejo</u>					
<u>G. Rosario</u>	<u>7,8</u>	<u>9,9</u>	<u>17</u>	<u>15,8</u>	<u>11,6</u>
<u>Gran San Juan</u>	<u>11,5</u>	<u>12,3</u>	<u>13,1</u>	<u>20,4</u>	<u>17,2</u>
Formosa	7,5	9,6	15,4	31,9	11,3
<u>Paraná</u>	<u>7,7</u>	<u>6,6</u>	<u>13,8</u>	<u>15</u>	<u>14,5</u>
Gran Catamarca	10,2	13,6	16,1	-	18,8
<u>G Resistencia</u>	<u>4,1</u>	<u>7</u>	<u>9,5</u>	<u>10,5</u>	<u>10,3</u>
Jujuy	7,8	6,3	18,1	19,7	21,1
<u>Salta</u>	<u>8,2</u>	<u>11,9</u>	<u>13,9</u>	<u>15,6</u>	<u>17,9</u>
<u>Gran Córdoba</u>	<u>6,7</u>	<u>9,8</u>	<u>13</u>	<u>13,4</u>	<u>10,6</u>
Sgo del Estero/La Banda	7,1	-	14	17,4	14,8
Posadas	4	7,6	12,9	15,8	13,1
San Luis/El Chorrillo	7,6	7,3	11,6	7,4	8,9
<u>Corrientes</u>	<u>5,7</u>	<u>10,6</u>	<u>9,1</u>	<u>16</u>	<u>11,6</u>
<u>G.Buenos Aires</u>	<u>7</u>	<u>8,6</u>	<u>12,1</u>	<u>9,8</u>	<u>8,6</u>
<u>Gran Mendoza</u>	<u>7,7</u>	<u>11,6</u>	<u>15,7</u>	<u>13,8</u>	<u>13</u>
Neuquén	4,3	6,4	6	8,3	6,7
La Rioja	10,4	14,6	15,7	15,7	11,7
Com. Rivadavia	6,3	4,7	6,6	7,2	8
<u>G.La Plata</u>	<u>4,1</u>	=	<u>7,6</u>	<u>8,9</u>	<u>11,4</u>
<u>S.Rosa/Tohay</u>	=	=	=	<u>9,7</u>	<u>6,6</u>
Río Gallegos	4,5	4,8	-	2,8	5,4

Fuente: INDEC; Encuesta Permanente de Hogares; abril-mayo 1980-1990

ANEXO VII (Continuación)

Porcentaje de la población económicamente activa que se encuentra en la situación de desocupación abierta (desocupación + subocupación) en los grandes aglomerados urbanos ordenados por el peso de la desocupación en 1989. (1980-90).

Aglomerado	85	86	87	88	89	90
<u>Sta Fe/Sto Tomé</u>	<u>15,9</u>	<u>21,4</u>	<u>21</u>	<u>23,9</u>	<u>28,3</u>	<u>23,2</u>
<u>G.SM de Tucumán/Tafí</u>	<u>22,7</u>	=	<u>25</u>	<u>21,3</u>	<u>26,4</u>	<u>23,8</u>
<u>Viejo</u>						
<u>G. Rosario</u>	<u>20,5</u>	<u>17,7</u>	<u>15,9</u>	<u>15</u>	<u>24,5</u>	<u>21,7</u>
<u>Gran San Juan</u>	<u>16,7</u>	<u>20</u>	<u>20,8</u>	<u>16,9</u>	<u>23,4</u>	<u>22,6</u>
Formosa	14,8	23,4	18,2	19	23,3	17,2
<u>Paraná</u>	<u>14,4</u>	<u>19,4</u>	<u>17,4</u>	<u>20,4</u>	<u>22,4</u>	<u>22,5</u>
Gran Catamarca	20,9	24,7	14,9	18	22,3	23,1
<u>G Resistencia</u>	<u>12</u>	=	<u>18,6</u>	<u>22,2</u>	<u>21,3</u>	<u>15,9</u>
Jujuy	22,4	21,6	15	19,8	20,2	20,6
<u>Salta</u>	<u>17,3</u>	<u>17,4</u>	<u>16,1</u>	<u>16,8</u>	<u>19,9</u>	<u>23,5</u>
<u>Gran Córdoba</u>	<u>14,8</u>	<u>17,1</u>	<u>12,3</u>	<u>9,6</u>	<u>19,5</u>	<u>19,6</u>
Sgo del Estero/La Banda	17,7	22,1	21,9	18,5	18,7	12,7
Posadas	17,3	16,1	17,1	19,5	17,4	20,4
San Luis/El Chorrillo	9,2	13,6	9,2	10	17,2	11,5
<u>Corrientes</u>	<u>16,6</u>	<u>17,5</u>	<u>14,3</u>	<u>12,1</u>	<u>16,4</u>	<u>15,6</u>
<u>G.Buenos Aires</u>	<u>11,2</u>	<u>11,2</u>	<u>13,4</u>	<u>14</u>	<u>16,2</u>	<u>17,2</u>
<u>Gran Mendoza</u>	<u>12,8</u>	<u>13,8</u>	<u>13,5</u>	<u>16,6</u>	<u>15,8</u>	<u>17,1</u>
Neuquén	7,5	7,9	10,3	11,6	15,8	13,1
La Rioja	11,6	13,5	12,2	20,2	15,8	14,5
Com. Rivadavia	8,4	10	10,5	10,6	15	17,8
<u>G.La Plata</u>	<u>13,4</u>	<u>13,3</u>	<u>11,1</u>	<u>11,7</u>	<u>14,5</u>	<u>14,1</u>
<u>S.Rosa/Tohay</u>	<u>10</u>	<u>8,9</u>	<u>8,1</u>	<u>8,7</u>	<u>11,2</u>	<u>7,8</u>
Río Gallegos	8,5	7,7	9,3	12,6	10,4	6,5

Fuente: INDEC; Encuesta Permanente de Hogares; abril-mayo 1980-1990

ANEXO VIII

Desocupación por rama de actividad en % sobre el total de desocupados. 1989.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
a.	0,3	0	<u>24,1</u>	0	17,3	13,7	5,8	4,3	<u>19,4</u>	15,1
b.	0,5	0	<u>18,7</u>	0,4	16,7	14,3	6	1,4	<u>21,6</u>	20,3
c.	0,7	0	<u>20,5</u>	0	13,5	<u>14,9</u>	5	4,2	14,4	26,7
d.	3,4	0	<u>22,7</u>	0	<u>18,4</u>	17,9	6,9	5,6	<u>18,4</u>	6,7
e.	1,4	0	12,1	0	9,5	<u>16,4</u>	2,4	2,3	<u>22,4</u>	33,5
f.	8,6	0	<u>15,5</u>	0	<u>16,7</u>	10,5	1,3	0	15,4	32,1
g.	3,1	0	8,6	0	<u>18,1</u>	12,5	0,8	0	<u>21,1</u>	35,8
h.	0,8	0	3,4	0	<u>28,7</u>	15,3	2,6	0,8	<u>16,2</u>	32,2
i.	0	0	12,7	0	<u>16,9</u>	16,4	4,4	0	<u>24,6</u>	25
j.	1,6	0,8	6,5	0	<u>16,2</u>	14,7	8,1	0,8	<u>21,2</u>	30
k.	1,5	0	9,8	0	<u>18</u>	<u>19,6</u>	3,7	3	17,3	27,1
l.	1,4	10,2	5,7	0	<u>13,9</u>	<u>13,9</u>	8,2	2,9	<u>22,4</u>	21,4
m.	1	2,8	3,8	0,9	<u>32,6</u>	21,7	4	2	<u>24,1</u>	7,1
n.	3	0	3,1	0	<u>40,7</u>	12,2	3,1	1,4	<u>16,6</u>	19,9
o.	3	0	9,7	0	<u>21,6</u>	20,6	1,4	0	<u>23,9</u>	19,8
p.	0,6	0	9,1	0	<u>16,9</u>	<u>14,3</u>	0	0,6	8,4	50
q.	1,1	0	10,1	0	<u>15,8</u>	12,6	2,3	1,1	<u>22,4</u>	34,6
r.	0	0	<u>29,9</u>	0	4,1	6,1	1	0	<u>18,4</u>	40,4
s.	0,8	0	11,5	0,4	7,3	<u>14,7</u>	1,6	0,8	<u>18,4</u>	44,6
t.	0,6	0	<u>11,5</u>	0,6	10,3	10,4	2,9	1,8	<u>13,2</u>	48,8
u.	0,9	0	<u>18,7</u>	0	8,4	14,2	1,9	1,9	<u>23,7</u>	30,3

a: Gran Buenos Aires	1: agricultura, silvicultura, caza y pesca.
b: Gran Rosario	2: explotación de minas y canteras.
c: Gran Córdoba	3: industria manufacturera.
d: Gran Mendoza	4: electricidad, gas y agua.
e: Gran Tucumán	5: construcción.
f: Gran San Juan	6: comercio, restaurantes y hoteles.
g: Gran Resistencia	7: transporte, almacenaje y comunicaciones.
h: Corrientes	8: establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles, etc.
i: Paraná	9: servicios comunales, sociales y personales
j: Salta	0: desconocido
k: Santiago del Estero /La Banda	
l: Comodoro Rivadavia.	
m: Neuquén	
n: Río Gallegos	
o: Posadas	
p: Formosa	
q: Jujuy	
r: San Luis/El Chorrillo	
s: Santa Fe/Santo Tomé	
t: Gran Catamarca	
u: La Rioja	

LA REVUELTA. ARGENTINA 1989/90

DESCRIPCION Y CONCEPTUALIZACION

INTRODUCCION

Este trabajo presenta los avances realizados en el marco de la investigación que estamos desarrollando sobre los llamados "saqueos", hecho totalmente novedoso por sus características en Argentina, ocurrido entre el 10 de mayo y el 10 de julio de 1989 y entre el 19 de febrero y el 18 de marzo 1990.

En un trabajo anterior presentamos los resultados de la parte de la investigación referida a la estructura económica de la sociedad en que se produce este hecho³².

Aquí mostraremos los resultados de la investigación referidos a las diferentes acciones e, incluso, diferentes tipos de hecho, que se engloban bajo el nombre de "saqueos" y presentaremos la conceptualización a que hemos llegado.

El último cuarto del siglo XX se ha caracterizado en América Latina (y el mundo) por el predominio de la tendencia al desalojo de fracciones sociales de los espacios sociales que ocupaban.

En el desarrollo del capitalismo se encuentran siempre presentes las dos formas simples del movimiento, de atracción y de repulsión. Cuando domina en la producción el régimen de la gran industria la repulsión de obreros predomina, como tendencia, sobre la atracción, pero en determinados momentos del desarrollo capitalista en una formación social específica puede predominar la atracción de población sobre la repulsión. Por ejemplo, la repulsión de población -incluidos obreros- de Europa desde fines del siglo XIX y hasta los años 30, observada desde el capitalismo argentino, constituyó un proceso de atracción.

En los 100 años de historia argentina que se desarrollan desde aproximadamente la década de 1870 hasta mediados de 1970 (y, en la industria, con mayor fuerza desde mediados de la década de 1930 en adelante), el movimiento de atracción de población tuvo un peso determinante. Obviamente dentro del período existen las dos formas del movimiento, y la repulsión fue dominante, por ejemplo, durante las crisis económicas mundiales de 1890 y 1929.

El movimiento de repulsión no está siempre acompañado por un desalojo de fracciones sociales de la envergadura verificable en el último cuarto de siglo. El incremento de esa repulsión y desalojo permite suponer que se ha producido un punto de inflexión en el desarrollo capitalista argentino.

Crecientes masas de población son repelidas de los espacios sociales que ocupaban, destruidas las

32. Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard, F.; La revuelta popular de 1989-90: crisis en una estructura económico-social específica; en *Crítica de Nuestro Tiempo*, Año II, N°7 Buenos Aires, octubre-noviembre-diciembre 1993.

Este artículo, con algunas modificaciones, se reedita en la primera parte de este Documento de Trabajo.

relaciones sociales que las constituían como determinadas fracciones y capas sociales. No es que queden fuera del sistema sino que constituyen otras capas o fracciones del proletariado, y otras modalidades de la superpoblación relativa.

Cambia la forma de la superpoblación relativa, perdiendo peso su forma latente para predominar claramente la forma intermitente; y también existen indicadores de que se incrementa la forma fluctuante, ya que se desaloja a los trabajadores adultos para reemplazarlos por jóvenes al mismo tiempo que ha aumentado la participación de las mujeres en la actividad productiva³³.

La destrucción de relaciones sociales se produce no sólo en la esfera de las relaciones productivas sino también en el campo de las relaciones políticas, expresada, por ejemplo, en la disminución en la participación electoral, en la organización sindical y también en la pérdida de espacio del movimiento obrero organizado en el campo político.

En este sentido el final del siglo aparece caracterizado por esta transformación (cambio en el peso relativo de las formas simples del movimiento) que recorre tanto los países centrales del sistema capitalista mundial en su fase imperialista como los países dependientes.

En la sociedad argentina esta transformación se ha manifestado en la agudización de tres procesos que la recorren³⁴, que también pueden verificarse en otras sociedades. Procesos de *centralización* de la propiedad y la riqueza en menos manos, y de *proletarización* y *pauperización* de crecientes masas de población, junto con un incremento de la productividad del trabajo y de la riqueza que éste genera. Procesos que se corresponden con la tendencia general del desarrollo capitalista pero que, como dijimos, no son dominantes en todos los períodos.

Los procesos de pauperización de la masa trabajadora y de proletarización de una parte de la población a partir de mediados de los '70 se manifiestan como lo que vulgarmente se ha dado en llamar "crecimiento de la marginalidad" o de "los marginales", "empobrecimiento general"³⁵, y, particularmente en la Argentina, "latinoamericanización". Y, en algunos de los países centrales, como aparición o crecimiento de un "cuarto mundo de pobreza y marginalidad".

33. Las modalidades de la superpoblación relativa están usadas en el sentido que les da Marx en El Capital, tomo I, capítulo 23.

34. Ver Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual; Buenos Aires, Cuadernos de Cicso N°46, 1986.

Iñigo Carrera, Nicolás, Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia; Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina; Buenos Aires, PIMSA, Documentos de Trabajo N°1, 1994.

35. Nombre este último que encubre y oculta la creciente concentración de riqueza en un reducido polo de la sociedad.

Asociados a estos procesos se han producido en distintos países como, por ejemplo, Venezuela³⁶, E.E.U.U., México y Argentina, hechos a los que se nomina genéricamente como "estallidos sociales", que aparecen como una respuesta desde la masa de los pauperizados a las nuevas condiciones de vida que les impone este momento del desarrollo capitalista.

En la Argentina, bajo el nombre de "estallidos" se ha pretendido englobar hechos tan diferentes como los llamados "vecinazos" de 1982³⁷, "saqueos" de 1989/90, "santiagueñazo" de 1993 y otros hechos ocurridos en las provincias del noroeste argentino durante 1993 y 1994 y en Tierra del Fuego, Córdoba y San Juan en 1995.

Los llamados "estallidos" del fin del siglo XX en Argentina engloban, pues, hechos de características diferentes tanto por su fisonomía como por su naturaleza.

36. Para una descripción ver Coronil, Fernando y Skurski, Julie; Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela, en "Comparative Studies in Society and History", April 1991.

37. Para una conceptualización de los movimientos de vecinos producidos en la Argentina a comienzos de la década de 1980, de los cuales el más importante fue el llamado "lanusazo", ver Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Fernández, F., Tarditi, R.; De la protesta vecinal al 'motín' popular. Lanús 1982; Buenos Aires, Cuadernos de Cicso N° 69, 1991.

LOS LLAMADOS "SAQUEOS" DE 1989-90³⁸

En 1989, las primeras acciones se producen en la ciudad de Rosario (una manifestación contra los altos precios frente a un supermercado, el 10 de mayo) y en la ciudad de Córdoba (un "cacerolazo" reclamando congelamiento de precios y tarifas, el día 22).

Los primeros saqueos comienzan en Córdoba el 23 de mayo, donde se concentran entre ese día y el 26. Aunque ya el 24 comienzan a producirse en la ciudad de Rosario, recién a partir del 26 se extienden a otros puntos del país, principalmente Rosario y Gran Buenos Aires, prolongándose a lo largo de dos meses, aunque en su gran mayoría (64%) se concentran entre el 29 y el 31 de mayo.

El 90,5% del total de 282 acciones registradas por nosotros en 1989, se concentra en seis jurisdicciones: Gran Buenos Aires: 30,1% (85 acciones), Santa Fe: 27,3% (77), Córdoba: 13,5% (38), Mendoza: 8,2% (23), Tucumán: 7,1% (20) y Capital Federal: 4,3% (12), distribuyéndose el 9,5% restante en ocho jurisdicciones.

38. La información fue tomada de los siguientes diarios: La Nación, Clarín y Sur, que fueron los que mayor información y descripción brindaron.

Tomamos como unidad de registro al hecho vinculado a la imposibilidad de obtener alimentos para una parte de la población (sea la búsqueda de alimentos, la protesta por dicha situación, u otros derivados). Esto incluye acciones producidas en el contexto generado por las anteriores tales como baleos, colocación de bombas, etc.

Sólo hemos registrado acciones de las que las fuentes periodísticas brindan información acerca de algún atributo que las hace identificables como unidad y, en consecuencia, registrables. No hemos tomado, pues, en consideración referencias periodísticas tales como "numerosos saqueos" ni las cifras agregadas dadas por los diarios, por la policía o por el gobierno.

Siendo el problema a resolver el de las formas que toma el movimiento de fracciones y capas sociales afectadas por los procesos de pauperización y proletarización, no hemos considerado en este análisis las acciones realizadas por el gobierno ni por su fuerza armada, la policía.

El análisis ha sido realizado tomando tres atributos de los hechos: 1) el tipo de hecho realizado, 2) el objetivo, 3) el objeto.

Distribución de las acciones por jurisdicción (1989)

JURISDICCION	Nº	%
Gran Buenos Aires	85	30,1
Santa Fe	77	27,3
Córdoba	38	13,5
Mendoza	23	8,2
Tucumán	20	7,1
Capital Federal	12	4,3
Resto de Buenos Aires	7	2,5
Santiago del Estero	5	1,8
Chaco	4	1,4
Entre Ríos	4	1,4
Salta	2	0,7
San Juan	2	0,7
Corrientes	2	0,7
La Pampa	1	0,3
Total	282	100

Si se atiende a su distribución por departamento o partido se advierte que la mayor cantidad tiene lugar en el departamento Rosario (27,3%), seguido de Córdoba Capital (12,8%), Quilmes (GBA) (7,1%), Gral Sarmiento (GBA) (6,4%), Guaymallén (Mendoza) (6,4%), Moreno (GBA) (4,6%), Capital Federal (4,3%), San Miguel de Tucumán (3,9%) y Tres de Febrero (GBA) (3,5%); el resto de las acciones (23,7%) se producen en otros 20 departamentos.

En 1990 las acciones (que se desarrollan entre el 19 de febrero y el 18 de marzo) comienzan en la ciudad de Córdoba, extendiéndose los días siguientes a Rosario y, posteriormente, desde el 23 de febrero, al

Gran Buenos Aires, a la ciudad de Santa Fe, a Guaymallén (Mendoza), San Miguel de Tucumán y Capital Federal. El 63,4% se concentra en la provincia de Santa Fe (45 acciones).

Distribución de las acciones por jurisdicción (1990)

JURISDICCION	Nº	%
Santa Fe	45	63,4
Córdoba	10	14,1
Gran Buenos Aires	5	7
Mendoza	5	7
Tucumán	4	5,6
Capital Federal	2	2,8
Total	71	100

Por departamento, se concentran en Rosario (56,3%) y Córdoba (14,1%), distribuyéndose el 29,6% restante entre Santa Fe (Capital), Guaymallén, Mendoza (Capital), San Miguel de Tucumán, La Matanza (GBA), Gral Sarmiento (GBA), Morón (GBA), Lomas de Zamora (GBA) y Capital Federal.

La mayoría de las acciones no se produce, pues, donde lo característico es el mayor peso de la pobreza en la población sino donde lo característico es el mayor grado de desarrollo de la división del trabajo y de las fuerzas productivas de la sociedad; donde tiene mayor peso la población industrial y comercial y, dentro de ésta, la vinculada a la industria; donde tienen un alto peso el proletariado y los pequeños patronos, y donde la empresa privada predomina sobre el aparato estatal en tanto empleador. Estos rasgos están acompañados de la existencia de pobres, pero también hay pobres (y en mayor proporción sobre el total de población) en otros aglomerados urbanos que no tienen estas características, y allí no se producen acciones: por ejemplo, en Neuquén, Gral. Roca (Río Negro), Posadas (Misiones) o en la Capital de Santiago del Estero³⁹.

39. La investigación publicada por INDEC acerca de La pobreza urbana en la Argentina en 1987, muestra que, de los cinco aglomerados urbanos en los que se realizó, en el Gran Buenos Aires (donde se producen hechos en 1989/90) la pobreza alcanza al 44,2% de la población, mientras que en las restantes ciudades consideradas alcanza proporciones mucho mayores: el 56,7% en General Roca, el 62,4% en Neuquén, el 64,1% en Posadas y el 62,2% en Santiago del Estero. Lo mismo ocurre si tomamos en consideración el dato

Lo que caracteriza, pues, a la estructura económica de la sociedad en estas jurisdicciones es la combinación del elemento capitalista de economía privada que se asienta en la gran industria y el elemento de los pequeños patronos que se asienta en la pequeña producción mercantil y la pequeña producción capitalista⁴⁰.

Como el objetivo de este Documento de Trabajo es presentar los resultados referidos a la conceptualización del hecho investigado, es decir del conjunto de acciones que lo constituyen, a partir de ahora tomaremos como universo a analizar al conjunto de las acciones producidas en 1989 y 1990, ya que entre un año y otro no presentan diferencias significativas en sus rasgos. Hemos registrado un total de 353 acciones en 1989 y 1990.

Distribución de las acciones por tipo de hecho

Tipo de hecho	Nº	%
Saqueos	274	77,6
Otros	78	22,1
Sin datos	1	0,3
Total	353	100,0

El tipo de hecho dominante en 1989-90 es el saqueo de comercios. Los saqueos constituyen el 77,6% del total de acciones registradas (274 sobre 353). Forman parte también del hecho investigado otros tipos de hecho (78 acciones) que no son saqueo, y que constituyen el 22,1% del total de acciones. No contamos con información sobre una acción (0,3%).

de pobreza para el Gran Rosario: 44% que presenta Jaskel Shapiro, ¿Por qué Rosario? Crónica de un estallido anunciado (Rosario, mayo de 1989); Buenos Aires, Fisyp, 1990.

40. Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard, F.; op. cit.

Distribución de los saqueos según que el objetivo incluya protesta o no

Tipo de hecho	Nº	%
Saqueos exclusivamente	247	90,1
Concentraciones para saquear	17	6,2
Saqueos con protesta	8	2,9
Sin datos	2	0,7
Total	274	100,0

Del total de 274 saqueos, 247 (90,1%) son saqueos exclusivamente, cuyo objetivo es el apoderamiento de mercancías, a los que pueden sumarse otras 17 acciones (6,2%) cuyo objetivo es el mismo pero que están en un momento anterior, ya que se trata de concentraciones frente a comercios a fin de conseguir alimentos que serían distribuidos por sus propietarios.

Sólo en 8 acciones (2,9%), además del apoderamiento de alimentos pueden observarse elementos de protesta contra la política o la situación económica en ese momento, que en la mayoría de estas acciones se expresa en manifestaciones por las calles. En una acción, hay también una concentración frente a un supermercado reclamando la libertad de los presos a consecuencia de una acción anterior y la reapertura del comercio; en otra, reclamo de medidas de emergencia económica y/o entrega de alimentos frente a una municipalidad.

En 2 acciones (0,7) no hay datos del objetivo.

Distribución de los saqueos por objetivo

Objetivo	Nº	%
Alimentos exclusivamente	109	39,8
Alimentos + otros medios de consumo necesario	98	35,8
Alimentos, dinero, registradoras, cortadoras de fiambre, computadoras, electrodomésticos, etc.	22	8,0
Mercaderías sin especificar	13	4,7
Mercaderías y protestar	8	2,9
Ropa	4	1,5
Otros	9	3,3
Sin datos	11	4,0
Total	274	100,0

El objetivo predominante dentro de los 274 saqueos es el apoderamiento de alimentos exclusivamente (109; 39,8%), junto con el de alimentos y otros productos de primera necesidad (98; 35,8%), los que en conjunto totalizan 207 (75,6% sobre el total de 274). Entre los saqueos de 1989 y los de 1990 existe una leve diferencia en lo que respecta al objetivo específico de los mismos: mientras que en 1989 el objetivo predominante es el apoderamiento de alimentos y otros productos de primera necesidad, en 1990 lo predominante es el apoderamiento exclusivamente de alimentos.

22 acciones (8%) tienen como objetivo el apoderamiento de alimentos junto con dinero, electrodomésticos, etc.; 13 acciones (4,7%), mercaderías sin especificar; 4 (1,5%), ropa; 9 (3,3%) otros⁴¹; 11 (4%), sin datos. Como ya dijimos 8 (2,9%) acciones tienen como objetivo el apoderamiento de alimentos pero al mismo tiempo lo trascienden, manifestando protesta.

Es decir que: a) el saqueo es lo dominante (dentro del conjunto del hecho); b) es predominantemente

41. 1, elementos de limpieza y perfumería; 1, cajas registradoras; 2, cigarrillos y bebidas; 2, muebles; 1, elementos de limpieza y perfumería, cajas registradoras y ropa; 1, productos celulósicos; 1, otros.

saqueo de alimentos y otros medios de vida necesarios, y dentro de éstos, los más imprescindibles; c) hay otras acciones y tipos de hecho (como los vinculados con la protesta) que no son saqueos pero que se dan en el mismo espacio y tiempo y vinculados a la imposibilidad de una parte de la población de obtener sus medios de vida dentro de la legalidad vigente.

Distribución de las acciones que no son saqueo por tipo de hecho

Tipo de hecho	Nº	%
Acciones con armas	35	44,9
Manifestación, olla popular, concentración, cacerolazo, etc.	29	37,2
Barricadas	8	10,2
Sin datos	6	7,7
Total	78	100,0

Del total de 78 acciones que no son saqueos, pueden observarse 29 (8,2% del total de 353 acciones registradas), que tienen como objetivo expresar la protesta contra la situación económica o la política económica del gobierno, especialmente en lo que respecta al aumento de los precios (marchas, cacerolazos, ollas populares, cierres de comercios).

Dentro de las manifestaciones de protesta pueden diferenciarse aquéllas que están dirigidas contra la política económica del gobierno y expresan reclamos específicos (tales como aumento de salarios o medidas de emergencia ante la crisis), realizándose ante alguna instancia de gobierno, ya sea municipal, provincial o nacional, y aquéllas que expresan protesta ante la "situación económica" y, en particular, ante el aumento de los precios de los medios de vida indispensables, el "hambre" o la "crisis", y que tienden a realizarse en las zonas comerciales de los barrios. Sólo la mitad (14 acciones) tienen un carácter político explícito y están dirigidas contra políticas de gobierno, mientras que el resto (15 acciones) no delimitan un enemigo y protestan contra "la situación económica y social en general", sobre todo contra la remarcación de los precios. Muchas de estas manifestaciones de protesta, como por ejemplo las ollas populares, aparecen como una variante, dentro de la legalidad, de los saqueos, lo mismo que concentraciones en las que explícitamente se dice que se hace un acto de protesta para no saquear⁴².

42. Por ejemplo, en La Plata, donde "un grupo de vecinos, en el cual se hallaban un concejal electo del PI y jóvenes militantes del PI, se concentró ayer...para protestar 'contra el hambre que ha ganado nuestros

Distribución de las acciones donde se usan armas según objeto

Objeto	Nº	%
Vinculado a la situación política	24	68,6
Fuerza armada del gobierno (policía)	16	45,7
Partido político en el gobierno	2	5,7
Partidos políticos de izquierda	2	5,7
Fuerza armada del estado (Fuerzas Armadas)	1	2,9
Otros	3	8,6
Particular	9	25,7
Sin datos	2	5,7
Total	35	100,0

35 acciones (9,9% del total de 353) tienen como característica que sus protagonistas se proponen atacar a alguien utilizando algún tipo de arma o están dirigidas contra alguna fuerza armada⁴³. Se concentran principalmente el día 30 de mayo de 1989. Pero dentro de este agrupamiento hay acciones muy diversas, como bombas en zona bancaria y baleos contra comisarías y patrulleros no asumidos por nadie (incluido el de un helicóptero policial), y otras como incendios de viviendas y ataques contra supermercados que tienen más el tinte de la venganza o la protesta. De esas 35 acciones, 24 (6,8% del total de 353) tienen algún tipo de objeto vinculado a la situación política: 16 están dirigidas contra la fuerza armada del gobierno (policía), 1 contra la fuerza armada del estado (unidad militar), 2 contra el partido político en el gobierno, 2 contra partidos

hogares' y por la ola de aumentos de precios. Los manifestantes quemaron cubiertas y por momentos obstaculizaron el desplazamiento de vehículos... aunque sin generar escenas de violencia. Se disolvieron luego ante la presencia de efectivos policiales... Los líderes de la convocatoria sostuvieron, pese a la presencia de los militantes de la intransigencia, que la medida de protesta no tenía fines políticos y que habían optado por esa forma de expresarse antes que 'robar supermercados'. (La Nación. 30/5/89).

43. Considerando arma en un sentido general que incluye desde una piedra hasta una bomba.

políticos de izquierda y otras 3 consisten en la colocación de bombas en el microcentro de Buenos Aires. En cambio 9 acciones (2,5% de las 353) se dirigen contra particulares (supermercados, comercios pequeños, fábricas de alimentos, viviendas y una radio). Carecemos de información sobre el objeto de 2 acciones.

Finalmente 8 acciones (2,3% del total de 353) consisten en la construcción de barricadas y el establecimiento de guardias en distintos barrios, ante los rumores de que grupos de saqueadores atacarían las viviendas particulares. Hacen a las relaciones entre particulares, excepto en una acción, en que se construyen barricadas para impedir el paso de la policía dentro de un barrio. Vinculadas a estas acciones cabe mencionar también las de comerciantes -que no hemos registrado, ya que los diarios las describen en general y muy raramente como acciones identificables y registrables- que se atrincheran armados en sus comercios a la espera de posibles saqueadores.

Tanto la información periodística como la recogida de otras fuentes hace referencia a la difusión de rumores y versiones de que "hordas de saqueadores" avanzaban en distintos barrios tanto de la periferia como del centro de las principales ciudades, saqueando o amenazando con saquear comercios y viviendas. En general estos rumores resultaban falsos⁴⁴, sobre todo en lo que se refiere al saqueo de viviendas, de los que sólo hay dos casos registrados⁴⁵. Pero su importancia estuvo dada por el efecto de esos rumores en la población. Además de generar una decisión, entre los propietarios, sea de comercios o de viviendas, de defender su propiedad, con armas en la mano, tendió a fijar a todos, incluso a los más pobres, en su propio barrio, por temor a que su vivienda fuera saqueada⁴⁶. Lo que contribuyó a neutralizar todo intento que hubiera podido emerger de cambio en el carácter del hecho que estamos investigando.

Queda planteado el problema de cómo y cuándo se constituye la figura del "saqueador", y cómo se organizan los que participan en los saqueos en esa relación. Y, a la vez, cómo y cuándo va transformándose

44. Pueden recogerse múltiples anécdotas acerca de relatos detallados y vívidos, escuchados en aquel momento, de supuestos saqueos u hordas de saqueadores, en distintos puntos de Buenos Aires, que en la realidad nunca existieron.

45. Hemos registrado 4 acciones que tienen como objeto "vivienda". Todas se producen en la ciudad de Rosario, en 1989; tres el 30 de mayo y una el 1º de junio.

Pero sólo dos son saqueo o intento de saqueo. En uno de éstos intentan llevarse un piano de cola y al no poder hacerlo lo destrozan.

Otra acción es el incendio, con bombas incendiarias, de varias casillas de una villa miseria, habitadas por empleados de un supermercado a quienes sus vecinos reprochaban haber colaborado para impedir un saqueo.

La cuarta acción es un intento de ingreso en monoblocks de un barrio Fonavi "habitado por trabajadores humildes", aparentemente para robar.

46. Ver Página 12; 4/6/89, donde una mujer relata por qué no se dirigió a manifestar contra el gobierno en Plaza de Mayo. También los múltiples relatos periodísticos de atrincheramientos en barrios, esperando el ataque, que nunca se produjo, de los habitantes del barrio vecino, los que a su vez, esperaban, atrincherados, ataques desde otros barrios.

la imagen del saqueador: del saqueador real al saqueador imaginario, del que se espera que arrase con todo pero que, en la realidad, nunca aparece. Finalmente, queda también planteado el problema de si, además de la figura del saqueador, emerge otra, en la que plasme el conjunto del hecho investigado.

Tanto los saqueos como las otras acciones pueden derivar en choques callejeros pero éstos no son un rasgo dominante en el conjunto. Sólo hemos registrado choques en el 11% de las acciones (38). Se producen fundamentalmente como consecuencia de saqueos y se concentran principalmente en las ciudades de Rosario y de San Miguel (Gran Buenos Aires). Ocho constituyen choques entre particulares (saqueadores contra comerciantes y vecinos) y 30 son choques entre saqueadores o manifestantes y la fuerza armada del gobierno (policía), a partir de la intervención de esta última con el objetivo de impedir los saqueos o manifestaciones mediante el uso de balas de goma y gases lacrimógenos, a lo que los saqueadores o manifestantes responden arrojando piedras, baldosas y botellas. En Rosario y San Miguel, también hay tiroteos entre ambas partes.

Los choques callejeros ocurridos en Rosario y San Miguel el 30 de mayo de 1989 deben ser analizados en particular y plantean un conjunto de problemas específicos. Del relato de los hechos, que estamos elaborando, surge que son las únicas situaciones donde se puede plantear la hipótesis de que los choques callejeros constituyen enfrentamientos sociales, articulándose el saqueo y la protesta. También es en relación a ellos que puede plantearse el interrogante de si aparece allí algún elemento de una estrategia proletaria. A la vez, delimitarlos al 30 de mayo remite a una periodización que estamos elaborando. En síntesis, podría tratarse de hechos cualitativamente distintos, contenidos en el hecho que estamos investigando y que requieren un análisis especial, que aún no hemos completado y cuyos resultados, por lo tanto, no están en este Documento de Trabajo.

En cuanto a la presencia de organizadores identificables en los saqueos, tenemos muy poca información.

Las imágenes más difundidas remiten a dos tipos de organizadores: 1) delincuentes profesionales y 2) militantes de organizaciones políticas de izquierda o de derecha. Por ejemplo, el gobernador santafesino Reviglio se refirió a "bandas armadas que recorren la ciudad", a las que calificó como "técnicos subversivos" y "ladrones" que "son ajenos a nuestra ciudad"⁴⁷.

La dilucidación de quiénes son los organizadores no constituye un problema menor en relación al hecho que investigamos y a la caracterización de la sociedad argentina actual. En ciudades como Río de Janeiro se atribuye al crimen organizado la dirección de la organización social y política de los más pobres.

47. Clarín 31/5.

Algo semejante, aunque no igual porque se trataría de "delincuentes" pero no necesariamente del crimen organizado, se atribuye a lo que ocurre al menos en Rosario y San Miguel (Buenos Aires), donde "grupos involucrados más o menos rutinariamente en la violencia y en el crimen" habrían provisto a "los pobres" de los lazos de cohesión interna y el mínimo de organización necesaria para saquear y, sobre todo, la experiencia para enfrentar a la policía, siendo los principales organizadores⁴⁸.

Esta imagen se basa en la información de la policía de la provincia de Santa Fe que publica el diario La Nación⁴⁹, y que dice que el 80% de los 750 detenidos por los saqueos hasta el mediodía del 30 de mayo de 1989 "tiene antecedentes penales". Sin embargo el diario Clarín del mismo día refiriéndose también a Rosario, dice que se produjeron "por lo menos 1.000 detenidos" entre los que "se encuentran varios militantes de partidos de izquierda y unos 120 sujetos que tenían prontuarios por graves delitos"⁵⁰; es decir que, según esta fuente sólo el 12% de los detenidos tendría antecedentes por delitos graves.

¿Qué validez tiene esta información, teniendo en cuenta que los datos refieren a lo ocurrido hasta el mediodía del 30 de mayo de 1989, cuando un gran número de saqueos y los principales y más numerosos choques callejeros entre saqueadores y policías, atribuidos a la participación de los "delincuentes", son posteriores (30 y 31 de mayo)?

Por otra parte ¿qué significa "antecedentes penales", sobre todo en una sociedad donde las fracciones y capas sociales pauperizadas son siempre "sospechosas"?

¿Y por qué atribuir la experiencia en los choques callejeros con la policía a los "delincuentes" justamente en una sociedad donde ese tipo de acción ha sido frecuentemente utilizado por los trabajadores en sus luchas políticas?

¿Qué dato fehaciente permite llegar a la conclusión, aunque sea provisoria, de que los "delincuentes" tuvieron algún papel preponderante en la organización, o incluso una participación destacada, en el hecho que estamos investigando? Hasta el momento no hemos encontrado ninguno.

En cuanto a la dirección de los hechos por activistas políticos⁵¹, se vincula directamente con las imágenes de "complot" que, como veremos, se atribuyen, desde el siglo XVIII, a este tipo de hechos, sin mayor asidero en la realidad.

48. Serulnikov, When Looting Becomes a Right. Urban Poverty and Food Riots in Argentina; Latin American Perspectives, Issue 82, volume 21, number 3, summer 1994. pp. 77-78.

49. La Nación; 31/5/89.

50. Clarín 31/5.

51. Recordemos, por ejemplo, que el gobierno nacional ordenó la detención de dirigentes del Partido Obrero.

Veamos ahora la información que hemos recogido. Es obvio que para producir cualquier hecho colectivo es necesario algún grado de organización de sus protagonistas, aunque este surja en el momento y no perdure más allá de la realización de la acción que lo motiva. En este sentido todas las acciones registradas requieren algún grado de organización. Pero no es justamente a ese aspecto al que se refieren las imágenes citadas. Cuando se hace referencia a "delincuentes" o "activistas" se está planteando la existencia de organizaciones de algún tipo, ajenas a la mayoría de los que participan de las acciones, que provocan o generan la situación. De los 274 saqueos que hemos registrado sólo en 17 (6,2% del total de saqueos) aparece, bajo distintas formas, una organización visible que va más allá de la que obviamente es necesaria para producir un hecho colectivo.

Estas formas son diversas: en 8 acciones aparecen organizadores que invitan por medio de volantes (3) o altavoces instalados en el barrio (1) a participar de saqueos o concentraciones frente a comercios o bien dirigen las acciones desde un vehículo (4); en 2 acciones aparecen grupos de choque organizados y en sólo una acción (concentración con distribución de alimentos) la organización está dada por delegados de los concentrados que negocian la entrega de mercaderías con los responsables de un supermercado; finalmente en las 6 acciones restantes hay referencias que, aunque poco precisas, señalan la existencia de organizadores.

Lo que se puede concluir es que la presencia de organizadores no sólo no es lo que caracteriza al hecho investigado sino que ni siquiera tiene relevancia.

LA CONCEPTUALIZACION DEL HECHO INVESTIGADO

Para concluir y sintetizar la descripción del hecho, podemos decir que si tomamos en consideración las acciones de 1989/90 en su conjunto, se hace observable que el hecho investigado está constituido por distintas acciones que pueden ordenarse en dos grandes agrupamientos: a) las que tienen como objetivo el apoderarse de mercancías y que constituyen más de las tres cuartas partes de las acciones, b) las que tienen como objetivo o bien la protesta contra el gobierno o la situación económica, y sus derivaciones políticas, o bien conflictos entre individuos.

Dijimos ya que más de las tres cuartas partes de las acciones ocurridas en 1989/90 son saqueos. De ese total de saqueos el 39,8% se realiza en busca de alimentos exclusivamente (109) y el 35,8% en busca de alimentos y otros artículos de primera necesidad (98). De allí el nombre con que vulgarmente se conoce al hecho de 1989/90.

Sin embargo el nombre de "saqueos" sólo constituye una aproximación muy periférica a su naturaleza y no es más que un primer paso para intentar llegar a su conceptualización.

Saqueos, es decir el que "grupos de personas se apoderen violentamente de lo que se halla en un lugar determinado", se han producido en distintas épocas, en diferentes sociedades, originados en diferentes procesos.

Por poner sólo algunos ejemplos ocurridos en la Argentina contemporánea podemos citar los saqueos que se produjeron poco después del 17 de octubre de 1945 en el Ingenio Ledesma (Jujuy), o los de negocios y de un tren de carga ocurridos en Rosario en septiembre de 1969. Pero nunca antes habían tenido la característica que presentaron en 1989-90, en el sentido de constituirse como el tipo de hecho dominante, no subordinado a otros⁵².

Si nos limitáramos a repetir los nombres con que se ha conocido a este hecho en la Argentina utilizando el de "los saqueos" o el más general, y también más impreciso, de "estallido social", tantas veces anunciado y agitado como amenaza, no avanzaríamos en su conceptualización ni lo localizaríamos en el proceso que le da sentido⁵³.

52. La excepción fueron los saqueos y destrozos realizados por desocupados de la Villa Esperanza (Puerto Nuevo) en 1933 en dos oportunidades, una contra las Grandes Despensas Argentinas (Canning y Paraguay) al grito de "queremos comer", y otra, poco después, contra despensas, sombrerería, tienda y zapatería, en la Avda. Canning. (Juan A. Re; El problema de la mendicidad en Buenos Aires. Lidia de la Torre, La ciudad residual, en Romero, J.L. y Romero, L.A. Buenos Aires - Historia de Cuatro Siglos, Buenos Aires, Ed. Abril, 1983).

53. Menos aún caracterizar al hecho como "ambiguo" atribuyéndole elementos de "delincuencia" y de "resistencia", lo que no sólo no permite aproximarnos a una conceptualización sino que ni siquiera nos permite aproximarnos a describir el hecho como ocurrió.

El término "saqueos" nos remite a un tipo de hecho pero no al conjunto de lo que estamos investigando y refiere a una imagen que reduce el hecho investigado a una sola de sus manifestaciones y elude considerar la totalidad, constituyendo una aproximación muy periférica a su naturaleza.

La otra denominación del hecho refiere a él como "estallido social"; denominación más amplia, y más vaga, que se ha aplicado a hechos producidos o anunciados desde fines de la década de 1970, resultado del empobrecimiento de una parte mayoritaria de la población argentina, como consecuencia de la política económica aplicada, casi sin excepción, desde 1976 en adelante.

Casi todos los dirigentes políticos acudieron a la amenaza del "estallido social", que había que evitar, cuando comenzaron a producirse movilizaciones en los últimos años del gobierno militar y especialmente en 1982/83, así como también durante el gobierno radical.

Pero ese nombre se lo aplicó a hechos y situaciones muy distintos entre sí, considerados "espontáneos", "imprevisibles", producidos por "sectores inorgánicos". Si bien lo inorgánico y lo espontáneo son los atributos determinantes en los hechos calificados como "estallido" para apuntar a salir del uso vulgar y darle un contenido más riguroso⁵⁴, no siempre se lo utiliza con ese contenido. En síntesis, el nombre de "estallido social" confunde por su uso generalizado e impreciso.

Es por eso que preferimos dejar de lado los términos con que se denomina habitualmente al hecho investigado, superando las primeras denominaciones de "saqueo" (que lo recorta a una sola de sus manifestaciones) o "estallido social" (aplicado a casi cualquier hecho que implique lo que es percibido como un "desorden"), para intentar conceptualizarlo teniendo presentes los conceptos teóricos clásicos y los avances realizados en otras investigaciones.

"Revuelta por hambre", "motín de subsistencia"

En una primera mirada, los llamados saqueos de 1989-90, nos remiten, **por su apariencia**, a un tipo de hecho que ha sido largamente estudiado por historiadores como George Rudé, Eric Hobsbawm y Edward Thompson⁵⁵: *la revuelta por hambre o motín de subsistencias*, forma que toma la protesta social principal-

54. Schapiro, Jaskel; Tomando partido: ¿pueblo o clase obrera?; en *Crítica de Nuestro Tiempo*; Año 4; número 10, enero-marzo 1995.

55. Hobsbawm, Eric, Rebeldes primitivos; Barcelona, Ariel, 1968. Hobsbawm, Eric; The Machine Breakers, Economic Fluctuations and Some Social Movements, Trends in British Labour Movement since 1850 en Labouring Men. Studies in the History of Labour; London, Weidenfeld and Nicolson, 1968. Rudé, George Frederick Elliot; La multitud en la historia. Rudé, G.F.E.; Revuelta popular y conciencia de clase; Barcelona,

mente en Francia e Inglaterra en el siglo XVIII y comienzos del XIX.

Más que rebeliones laborales, revueltas de consumidores, protagonizadas por obreros, mineros, tejedores de lana y de seda, "dirigidas contra los comerciantes de alimentos, contra los molineros, etc., en mayor medida que contra sus empleadores directos"⁵⁶.

En la Inglaterra de 1730 a 1795 Rudé ha contado 275 **motines** relacionados con los precios de los alimentos; 73,3% de los 375 **tumultos** de toda índole de que dieron cuenta los periódicos. "(...) existía una larga tradición de respuesta popular a la escasez (...) y para que esta respuesta se pusiera en marcha bastaba con que se produjese una crisis en el suministro de víveres (...). De acuerdo con dicha tradición, los indignados consumidores podían comportarse de diversa manera. Una de ellas consistía sencillamente en apoderarse del grano por las buenas, a medida que iba llegando al mercado; y era inevitable que se perpetraran saqueos incontrolados aprovechando los disturbios de esta índole"⁵⁷.

Pero, la revuelta del hambre, tal como ha sido analizada para Francia e Inglaterra en los siglos XVIII y comienzos del XIX, puede producirse también como comienzo de una rebelión que alcance otra envergadura. Rudé plantea que la "prise de conscience" que finalmente lleva a la Revolución Francesa de 1789 surge "(...) en el motín relacionado con los alimentos, el cual, aunque en 1775 era apolítico, (...) empezó a 'politizarse' al comenzar el otoño de 1788 (...). La ocasión la brindaron la noticia de que el parlamento volvía a París (...) y la excitación popular que causó la misma en unos momentos en que los precios subían vertiginosamente. Fue la concordancia de las dos cosas la que hizo que la gente trabajadora de los faubourgs se lanzase a la calle"⁵⁸. Y ese movimiento va tomando cada vez más un carácter político: "(...) a principios de setiembre se había ordenado la intervención de las tropas para dominar al pueblo llano (...) y como los precios siguieron subiendo (...) las amas de casa dejaban de dirigir sus quejas e imprecaciones contra el panadero para lanzarlas contra el gobierno, los príncipes reales y hasta el propio monarca. Era el principio de un entendimiento político popular, la aurora de una prise de conscience, que iba mucho más allá de un simple corear consignas en apoyo del parlamento; porque la cuestión -la cuestión del pan- afectaba al pueblo más que otras cuestiones. Pero no era todavía el comienzo de una ideología revolucionaria. Esta aún no había llegado"⁵⁹.

Crítica-Grijalbo, 1981. Rudé, G.F.E.; El cambiante rostro de la multitud. Thompson, Edward P. ¿Lucha de clases sin clases? y La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII en Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial; Barcelona, Crítica, 1984. Thompson, E.P.; Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act. Consecuencias y Conclusiones.

56. Pastor, Reyna; Los destructores de máquinas. CEAL-Historia del Movimiento Obrero, 1990.

57. Rudé, G. Revuelta popular y conciencia de clase; Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1981; p. 184-88.

58. Rudé, G; Revuelta...; p. 146-7.

59. Rudé, G; Revuelta...; p. 146-7.

Se puede argumentar, bastante obviamente, que, por producirse en sociedades muy distintas, que corresponden a momentos diferentes del desarrollo del capitalismo, los hechos que constituyen la forma de la protesta social hace 200 años o más no tienen nada que ver con el objeto de nuestra investigación. Sin embargo este argumento pierde su obviedad si se toma en consideración cuántas veces en la búsqueda de una explicación a las características que toma hoy la sociedad, se acude a argumentos y conceptos que supondrían una "involución" del capitalismo.

El hecho de que en la fase de descomposición que transita hoy el capitalismo en el mundo, y también en Argentina, resurjan manifestaciones del movimiento social que por su forma se asemejan a las que tomaba en sus comienzos o formas "primitivas", nos plantea un problema que no podemos eludir con la simple referencia a que se trata de momentos distintos.

En este sentido, el análisis de estos hechos que aparecen como "del pasado" abre un campo de problemas del que derivan numerosos interrogantes:

1) ¿vuelven a aparecer vinculados a lo que algunos consideran una nueva etapa del capitalismo, que denominan "posindustrial", y en la que perdería peso la clase obrera industrial y sus formas de organización como el sindicato y el partido? o, más bien,

2) ¿son formas propias de momentos de determinadas crisis cíclicas en la sociedad, cualquiera sea la fase del capitalismo, crisis distintas de las habituales del ciclo industrial y cuyos atributos habría que definir? Y si esto fuera así ¿el comienzo de un nuevo ciclo de luchas sociales traería aparejada la reaparición de las formas más *elementales* y *primitivas* -en el sentido en que las caracterizan Engels y Lenin- en que se manifiestan los explotados? o bien

3) ¿se corresponden con una crisis general del sistema análoga a la crisis del siglo XVI que analiza Engels en Alemania⁶⁰? Es decir una crisis de descomposición de un sistema social, que obviamente se resiste a morir y lucha con todas sus fuerzas por mantenerse frente al comienzo del surgimiento de otra forma, nueva, de organización social.

En este último sentido, la existencia de masas de población que no pueden acceder a sus medios de vida más imprescindibles, a los alimentos, indicado por la necesidad del "saqueo" lo que estaría señalando es que la burguesía como clase "no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia"⁶¹ y por consiguiente ya ha

60. Engels, Federico; La guerra de campesinos en Alemania.

61. "Todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Mas para oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeñoburgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la

dejado de ser clase dominante.

Esto, a la vez, plantea otros problemas ya que, en el análisis de Engels de la crisis del feudalismo en el siglo XVI, los plebeyos constituyen el germen de lo que será la nueva clase, el proletariado, mientras que en la actualidad no existe el germen de una nueva clase: los llamados marginales o los pobres no constituyen más que una capa dentro del proletariado, y no una nueva clase social.

Es teniendo presentes estos distintos sistemas de problemas que nos parece que debe analizarse el hecho de 1989/90, como indicador de la situación en que se encuentra Argentina. Y a la vez fundamenta en qué sentido podemos tomar en consideración el análisis de hechos ocurridos siglos atrás.

Volvamos a la conceptualización del hecho de 1989/90. Como dijimos antes, si nos limitamos a observar la *fisonomía* que presenta encontraremos una similitud general con las "revueltas del hambre". Hemos ordenado esas semejanzas (y diferencias) en siete aspectos:

a) Por el momento en que se producen.

Las "revueltas del hambre" de los siglos XVIII y XIX se producen en momentos de picos de aumentos de precios (con violentas fluctuaciones), sobre todo del pan y la harina, y de desempleo alto, en épocas de malas cosechas, de escasez y de hambre⁶².

Por su apariencia, se asemejan a lo que ocurre en Argentina. Tanto mayo-julio de 1989 como febrero-marzo de 1990 son momentos de alto desempleo y de brusco aumento de precios (hiperinflación) y muy bajos salarios.

sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él" (Marx, Carlos y Engels, Federico; Manifiesto Comunista).

62. "Las depresiones, entonces, comenzaban principalmente en el sector agrario -muy frecuentemente con malas cosechas- y afectaban al sector industrial a través de la escasez de materias primas, pero fundamentalmente por la contracción de la demanda interna, que era principalmente rural. En consecuencia el alto desempleo tendía a producirse en tiempos de precios de hambre (con los precios locales tendiendo a fluctuar rápida y salvajemente), una situación que casi forzaba a la revuelta. Podemos agregar que en ausencia de sindicatos y de políticas de empleo (...) las depresiones normalmente significaban reducciones salariales extremadamente drásticas para los obreros fabriles menos calificados, y caídas sumamente agudas en los ingresos de la vasta región indefinida de artesanos semi-dependientes y trabajadores externos" (Hobsbawm, Eric; Economic Fluctuations and some Social Movements; en **Labouring Men**, London, Weidenfeld and Nicolson, 1964, p. 130).

Rudé señala que influye más lo súbito que lo severo del aumento de los precios (Rudé, G.; La multitud...; p.48) y que las revueltas del hambre no se producen necesariamente en la cúspide de un ciclo de precios ascendentes sino como resultado de un súbito y agudo movimiento ascendente de los precios que conduce a la escasez y el pánico (Rudé, G.; La multitud...; p.226).

Entre abril y mayo de 1989 se produce una caída drástica del salario real en todas las ramas de actividad, que se prolonga hasta septiembre de 1990, en que es aún menor que en mayo de 1989. Los niveles más bajos del poder adquisitivo del salario corresponden a mayo de 1989 y febrero de 1990, precisamente los dos momentos en que se produce el hecho que estamos investigando⁶³.

Además el hecho tiende a producirse en aquellos aglomerados urbanos donde más se agudiza la desocupación: si se distribuyen los aglomerados urbanos según que en ellos la desocupación se presente en forma aguda o crónica, y esta última, alta o baja, los hechos tienden a producirse no en aquellas ciudades donde la desocupación es crónica y alta, sino en aquéllas en las que se agudiza, sean o no de desocupación crónica alta, y a la vez, donde la desocupación es más alta en 1989/90.

Pero lo determinante del momento es, asemejándose a lo ocurrido en el siglo XVIII, la "salvaje" fluctuación de los precios: la llamada hiperinflación que es lo que aparece como propio de ese momento en la Argentina, tanto en 1989 como en 1990. Un momento en que, técnicamente, las mercancías no tienen precio y una moneda determinada ha dejado de funcionar como equivalente general; socialmente, el momento en que se ha roto lo que aparece mediando todas las relaciones que forman la base de la sociedad capitalista.

La imposibilidad de reproducir su vida material para una parte de la sociedad, en las condiciones dadas, y la ruptura de la mediación en las relaciones materiales en la sociedad capitalista explica también por qué los hechos se producen donde más desarrollada está la sociedad capitalista en la Argentina.

La estructura económica de la sociedad argentina no se caracteriza, como las sociedades del siglo XVIII y XIX, por el dominio del campo sobre la ciudad. Por el contrario se trata de una sociedad donde el capitalismo ya se encuentra ampliamente desarrollado y donde, por tanto, sería esperable una relación entre el movimiento del ciclo económico y los "movimientos sociales" similar a la que ocurre después de 1850, en que el punto más bajo de la depresión y el más alto de los precios ya no tienden a coincidir, sino todo lo contrario⁶⁴.

Pero, en primer lugar, hay que aclarar que no se puede hablar de "movimientos sociales" en general: dependerá de qué tipo de hecho se trate el que tiendan a producirse en diferentes momentos del ciclo. En la fase de dominio del capital industrial, las huelgas tienden a producirse o incrementarse en los momentos de

63. Si se toma como base 1984 = 100, en mayo de 1989 era 44,3 y en febrero de 1990 era 43,7. Ver Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard, F.; op.cit.. Los datos referidos al salario están tomados del diario La Nación; 12/12/92.

64. "Después de 1850 las cosas cambiaron. El ciclo comercial ganó su victoria general -1857 fue quizás la primera crisis de alcance mundial. El punto más bajo de la depresión y el pico del costo de vida ya no tendieron a coincidir (...) saltos impactantes tendieron a ocurrir cada vez más, no tanto en el punto más bajo de las depresiones, sino en los momentos de alza del ciclo, de creciente empleo o de guerra, este último de especial importancia en el siglo XX". (Hobsbawm, Eric; Economic Fluctuations and some Social Movements; en **Labouring Men**, London, Weidenfeld and Nicolson, 1964; p.131-132).

ascenso del ciclo industrial, cuando la activación de los negocios requiere más trabajadores y éstos encuentran mejores condiciones para obtener mejores salarios y condiciones de trabajo, mientras que hechos del tipo de los saqueos tienden a producirse en momentos de crisis del ciclo.

Y además, la característica novedosa del movimiento del capitalismo desde fines de la década de 1970 ha sido la "depresión con inflación", que presenta semejanzas, al menos en el comportamiento de precios y empleo, con el período preindustrial. Por supuesto que esto no resuelve el problema ya que las causas actuales tanto de la depresión como de la inflación no son las mismas de hace 200 años. Las crisis de hoy no son crisis de escasez sino de abundancia, de sobreproducción.

b) Por la composición social. Aparece, al menos en una primera mirada y con la poca información disponible, cierta similitud en la extracción social de los que participan, en el sentido de que se trata de las llamadas clases urbanas pobres, en tanto contrapuestas a los ricos (pequeños propietarios, asalariados y "desheredados urbanos")⁶⁵ y no del "lumpenproletariado"⁶⁶.

Son lo que Rudé describe como pobres en tanto consumidores, bandas de hombres y mujeres de los suburbios, casi todos de la zona, con residencia estable. En las grandes ciudades son generalmente asalariados.

Pero mientras Rudé señala que se trata de obreros respetables más que habitantes de los barrios bajos o los más pobres entre los pobres, en Argentina encontramos una composición social donde los pobres tienen importante presencia y no parecen estar presentes los pequeños propietarios. Parece coincidir cuando los saqueadores provienen de barrios de obreros metalúrgicos (por ejemplo en Rosario) o de los llamados Barrios Fonavi, pero también los hay que provienen de las villas y asentamientos.

Pero además hay que tener presente la superposición entre asalariados y pobres en la Argentina actual. Si atendemos a la posibilidad de los expropiados de condiciones materiales de existencia de obtener

65. "En Francia los que tomaron parte en las revueltas y disturbios preindustriales fueron, en las ciudades, predominantemente pequeños maestros de taller, tenderos, aprendices, artesanos independientes, oficiales, obreros y pobres urbanos, y en la campiña, viñateros, pequeños propietarios rurales, jornaleros sin tierra y artesanos rurales. En Inglaterra había pequeños tenderos, buhoneros, artesanos, oficiales, sirvientes y obreros en un caso, y en el otro, tejedores, mineros, cardadores, pequeños hacendados, arrendatarios y propietarios, jornaleros rurales y artesanos aldeanos. Los obreros fabriles sólo comienzan a aparecer en grandes cantidades en los disturbios ingleses (fuera de las huelgas) en la década de 1830". (Rudé, G.; La Multitud en la Historia; p 211).

66. Utilizamos "lumpenproletariado" en el sentido que le da Marx: "vagabundos, delincuentes, prostitutas, en suma el lumpenproletariado propiamente dicho" (El Capital; tomo I, capítulo 23, punto 4), "producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad" (Manifiesto Comunista), "masa bien diferenciada del proletariado industrial, campo de reclutamiento de ladrones y delincuentes de toda clase, que viven de las migajas de la sociedad, gente sin profesión fija, vagabundos" (Las luchas de clases en Francia), "hezes, deshecho y escoria de todas las clases" (El 18 Brumario de Luis Bonaparte).

sus medios de vida por medio del salario lo que se observa es el crecimiento del ejército industrial de reserva y el decrecimiento de la magnitud de los medios de vida obtenidos y, en consecuencia, el incremento de la parte del proletariado que se encuentra en la condición de pobre por haber perdido, en ese momento, parcial o totalmente, su base material de vida: el salario. Indicador de esto es el hecho de que el 12,6% de la población del conurbano bonaerense se encuentra por debajo de la llamada "línea de indigencia", es decir que sus ingresos no alcanzan a cubrir el valor de una canasta de alimentos de costo mínimo, por lo cual se encuentra en peligro su capacidad de subsistencia y de reproducción⁶⁷. Y que, del total de la población que se encuentra en la situación de pobreza, alrededor del 72% son asalariados. En esa condición de "asalariados pobres" se encuentra el 32,7% del total de asalariados del conurbano bonaerense y debe destacarse que dentro de los asalariados que se encuentran en la situación de "pobres" el primer lugar corresponde a obreros del sector privado (a la inversa de lo que ocurre entre los "no pobres" y en el conjunto de la población). La población que no puede acceder a los medios indispensables para reproducir su vida está, pues, constituida principalmente por los proletarios, y dentro de éstos, en buena medida, por los obreros que forman parte del elemento capitalista de empresa privada asentado en la gran industria y en la pequeña producción capitalista, concurrendo en ellos dos personalidades: la del trabajador asalariado y la del pobre⁶⁸.

Resulta importante señalar que hay cierta correlación entre la composición social, medida por lugar de residencia, y el tipo de hecho realizado. Según la poca información con que contamos, los villeros tienden a saquear, mientras que los habitantes de barrios tienden a hacer una mayor variedad de acciones: saqueos, saqueos con protesta y protestas (manifestaciones); los habitantes de asentamientos (que están más organizados) tienden a realizar acciones vinculadas con la protesta (ollas populares o marchas).

Al igual que en la clásica "revuelta del hambre" en los saqueos tiende a participar toda la familia y muchas veces las iniciadoras son las mujeres.

c) Por el objeto de sus acciones, que se dirigen hoy principalmente contra los supermercados, almacenes, depósitos gubernamentales o privados de alimentos, así como hace 200 años se dirigían contra mercados, almacenes, panaderías, molinos, tabernas y transportes de alimentos⁶⁹.

67. Recordemos que el Gran Buenos Aires es uno de los aglomerados donde es menor la proporción de desocupados y que en 1989/90 la situación del proletariado (medida tomando como indicadores desocupación y salario) ha empeorado drásticamente respecto de 1987. Es decir que en el momento en que se producen el hecho investigado la proporción de los que se encuentran por debajo de la llamada "línea de indigencia" es mucho mayor del 12,6%, y más aún en aglomerados como Rosario, Córdoba o Tucumán.

68. Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard, F.; op.cit.

69. "El blanco de la hostilidad puede ser el arrendatario, el intermediario, el molinero, el exportador de granos de la región en épocas de escasez, o los comerciantes, aunque rara vez las personas mismas y menos aún sus vidas. La multitud no es voluble sino que elige sus blancos con gran cuidado y rara vez se

d) Por la forma en que se difunden, que al igual que en los siglos XVIII y XIX, no aparece como una acción planificada centralmente, pero donde sí tiene importancia el ejemplo⁷⁰.

e) Por la forma de organización que surge en las acciones mismas, y que recuerda a las bandas capitaneadas por dirigentes del momento, ante la difusión espontánea de la noticia de la revuelta.

f) Por la relación entre lo económico y lo político. La "revuelta del hambre" se producía principalmente en las aldeas (con la consiguiente importancia de la participación de los campesinos), más que en las grandes ciudades donde más frecuentemente aparecía un componente político. Y es en relación a este rasgo que más claramente se advierten diferencias con el hecho de 1989/90, que se produce casi exclusivamente en grandes ciudades pero donde la combinación entre lo económico y lo político aparece poco como motivación.

Sólo en los "cacerolazos" y otras acciones que hemos englobado como "protestas", y a los que corresponde apenas el 10,5% de las acciones (incluyendo saqueos con manifestación), aparece el elemento de reclamo por los precios o por la política económica. En la Argentina no aparece, pues, como dominante el componente político encaminado a lograr cambios, que se señala en las revueltas de los siglos XVIII y XIX, donde los protagonistas exigen que se los atienda y esperan sacar beneficios de sus actos, sea en relación al desempleo o para rebajar el costo de los alimentos e impuestos locales.

La relación entre lo económico y lo político en la Argentina remite, más que a las motivaciones de los que participan del hecho, a un entrelazamiento de los efectos, en el sentido de forzar el abandono del gobierno por el radicalismo en 1989 y el comienzo de una orientación distinta en la política del gobierno justicialista después de 1990.

La similitud en la vinculación con lo político puede advertirse más que en los hechos mismos en las imágenes difundidas en la época acerca de estos hechos: la imagen de complot que se daba tanto a las revueltas del hambre⁷¹ como al ludismo⁷², atribuidos con poca base en la realidad, a las maquinaciones de un opositor político o de una "mano oculta", dirigidas a derribar al gobierno. Así como era frecuente en la Ingla-

producen ataques indiscriminados" (Rudé; La multitud en la historia, p. 266).

70. "lejos de ser una erupción simultánea y planeada en cierto punto central de control, se trató de una serie de explosiones menores que estallaron no sólo en respuesta a la iniciativa local sino también merced a la fuerza del ejemplo" (Rudé; La Multitud ...; p.36).

71. Rudé, George; La multitud en la historia; p. 33.

72. Rudé, G.; La multitud...; p. 95.

terra del siglo XVIII que un partido acusase a otro de "provocar una revuelta"⁷³, en la Argentina, Alfonsín se refiere a estos hechos como "el complot de los supermercados"⁷⁴. También se cruzan acusaciones entre los radicales y justicialistas, que ven en los hechos de 1989 un intento de forzar la entrega del gobierno a Menem, desalojando a los radicales cinco meses antes de lo que correspondía u obligando a los justicialistas a hacerse cargo de una situación antes de lo previsto, según quien sea el que lanza la acusación. Justicialistas, radicales y parte de la izquierda se los atribuyen a los "militares carapintada"; el gobierno radical también lo atribuye a partidos de izquierda y específicamente al Partido Obrero, y no faltan los que lo atribuyen a "la subversión".

g) Por las formas de la conciencia de su situación que expresan sus protagonistas⁷⁵. ¿Cómo medir la forma de la conciencia? Hemos dejado de lado el camino de preguntarles a los protagonistas mismos qué piensan, para tomar en consideración sus acciones. Es decir intentamos medir la conciencia no por lo que dicen sino por lo que hacen. Y lo que hacen, predominantemente, es saquear.

En la Argentina no aparece la referencia al rico ni al poderoso que caracteriza a la "revuelta del hambre". En sus acciones no señalan un enemigo, ni siquiera el rico o el extranjero. Es notable que la xenofobia a la que muchas veces se hace referencia o se intenta hacer presente como rasgo propio de la Argentina actual, y que, por otra parte, constituía un rasgo característico de la "revuelta del hambre" señalado tanto por Hobsbawm como Rudé y Thompson en Inglaterra y Francia, no aparece en absoluto en el hecho investigado.

73. Rudé, G.; La multitud...; p. 222.

74. La segunda transición (reflexiones del ex presidente acerca de la democracia en la Argentina), en diario Clarín 2/5/93.

75. ¿Cuál es la ideología de los protagonistas de estos movimientos en los siglos XVIII y XIX? Hobsbawm, que valora el elemento político, señala que los movimientos de "la turba urbana" no tienen ideología específica o, si la tienen, se trata de una ideología tradicional y conservadora; la turba no tenía un programa positivo, salvo cierto igualitarismo y el odio al rico y a los extranjeros.

Rudé también se refiere a la falta de un programa y señala que "están inflamados tanto por el recuerdo de derechos consuetudinarios o la nostalgia de pasadas utopías como por aflicciones actuales o por esperanzas de progreso material" (Rudé, G.; La multitud...; p.14.), junto al odio contra los ricos y los extranjeros; a esto se suman, a fines del siglo XVIII, las "ideas derivadas" que la multitud toma de los ideólogos de la burguesía. Señala que "hay que tener en cuenta **tres factores** en lugar de solamente dos: el elemento 'inherente' que, como hemos apuntado antes, era la base común; el elemento 'derivado' o externo, que sólo podía absorberse efectivamente si el terreno era preparado de antemano; y las circunstancias y experiencias que, en último término, determinaban la naturaleza de la mezcla final" (Rudé, G. ;Revuelta y conciencia de clase; p.45-46).

Thompson, que valora esta cultura popular como autónoma, como algo propio de los plebeyos, también hace referencia al odio a los ricos y las amenazas de nivelación; pero, además, resalta la importancia de la "cultura popular" o "plebeya" y acuña la noción de "economía 'moral' de los pobres", es decir, la existencia de una forma ideológica propia.

En la "revuelta del hambre" aplicaban lo que consideraban una "justicia natural" y obligaban a los comerciantes a vender a precios inferiores o al gobierno a intervenir fijando precios que consideraban justos. Esto se relaciona con lo que Thompson ha denominado la "economía moral de los pobres"⁷⁶. Jorge Tripliana⁷⁷ ha señalado la ausencia de este rasgo en 1989. Pero si intentamos aplicar el concepto de "ideas inherentes" a la Argentina actual deberíamos buscarlas en la idea de "justicia social", que aparece más vinculada al precio de la fuerza de trabajo que al de los productos. En la Argentina de los últimos 50 años la "idea" de "justicia social" aparece asociada al peronismo pero lo trasciende y, aunque hoy cuestionada, está instalada en la sociedad⁷⁸.

¿Existe en el hecho de 1989/90 la apelación a la justicia social? Ya nos hemos referido al pequeño porcentaje de acciones en que el objetivo es la protesta contra el alza de los precios y la política del gobierno.

76. "Es cierto, por supuesto, que los motines de subsistencias eran provocados por precios que subían vertiginosamente, por prácticas incorrectas de los comerciantes, o por hambre (...). Pero estos agravios operaban dentro de un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización, en la elaboración del pan, etc. Esto estaba a su vez basado en una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituían la 'economía moral de los pobres'. Un atropello a estos supuestos morales, tanto como la privación en sí, constituían la ocasión habitual para la acción directa" (Thompson, E.P.; La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII en Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial; p.65-66).

77. Tripliana, Jorge; El Rosariazo: una reflexión desde una perspectiva de historia social; en Debates El Pasado en el Presente - Revista de Historia; Año I N°1; Tandil, Julio-septiembre de 1991.

78. A la vez, tiene una historia más larga, en la Argentina y en el mundo.

Un ejemplo, anterior a la constitución del peronismo, se encuentra en la convocatoria al acto del 1º de Mayo de 1936 que hace una Comisión Mixta formada por la CGT, el Partido Socialista, la Unión Cívica Radical y otros partidos y organizaciones gremiales, entre los que se encuentran los comunistas, que convocan "a trabajar con entusiasmo y energía (...) por la Justicia Social" y enumera entre sus reclamos "el cumplimiento de la legislación del trabajo", "contra la desocupación", "por la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora".

Tanto Perón como Eva Perón definieron qué entendían por "justicia social": "(...) la solución de este problema hay que llevarla adelante haciendo justicia social a las masas (...) Lo que se pide en la evolución argentina es la más absoluta justicia, que cada hombre que trabaje gane lo suficiente para vivir" (Perón, Juan; Discurso pronunciado el 7 de agosto de 1945, en el Colegio Militar, en Cárdenas, Gonzalo et al., El Peronismo, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969; p.207). "Este remedio es suprimir las causas de la agitación: la injusticia social. Es necesario dar a los obreros lo que éstos merecen por su trabajo, y lo que necesitan para vivir dignamente (...)" (Perón, Juan; Discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires; en Cárdenas, Gonzalo et al, op.cit., p.225). "(...) El capitalismo sólo tiene por finalidad aumentar el capital: dinero, dinero y más dinero. La justicia social exige que ese dinero sea distribuido (...) equitativamente; que gane el capital, pero que el capital sea útil al hombre, al obrero y a la familia" (Perón, Eva; Historia del Peronismo; Buenos Aires, Editorial Freeland, 1973, p.118); "Por la economía social: poniendo el capital al servicio del pueblo, haciendo sentar por primera vez ante una mesa paritaria a patronos y obreros, para repartir equitativamente las ganancias de un capital que había explotado al pueblo, y que jamás lo había recompensado con una justa retribución" (Perón, Eva; Historia...; p. 102).

Sólo en una acción, en Rosario, aparece la referencia al salario o a la distribución de la riqueza. En el mismo sentido, cuando se encuentran declaraciones realizadas por protagonistas a radio, televisión u otros medios, aparecen expresiones tales como "tenemos hambre, queremos comer" más que un reclamo de justicia.

El período

Al referirnos al momento en que se producen hechos del tipo de las "revueltas del hambre" hicimos referencia a que, en definitiva el proceso normal de desarrollo capitalista tiende a producir lo que se ha llamado "situaciones explosivas"⁷⁹.

Esto nos lleva al problema del período histórico en que se dan las "revueltas del hambre" o "motines de subsistencia" y el hecho que estamos investigando. Es decir, a considerar en qué sociedad, en qué fase del desarrollo del capitalismo, se produce.

Hay unanimidad (aunque con matices) entre los autores a los que nos hemos referido, respecto de que las revueltas del hambre son un hecho del pasado⁸⁰ propio de la sociedad preindustrial, predominantemente agraria, donde la gran mayoría de la población carecía de derechos políticos y no tenía otro medio de expresión, mientras que en la moderna sociedad existirían, desde su perspectiva, otras formas de organización, como el sindicato, el partido político y la acción parlamentaria donde la población podría expresarse⁸¹.

Las nuevas formas de expresión se corresponden, según estos historiadores, con tres cambios en la

79. Es decir "acumulaciones de material inflamable que sólo se enciende periódicamente; esto parece ser así en las tres fases de la economía (de la transición al industrialismo, de la libre competencia clásica, y las formas modernas de capitalismo de estado y de corporaciones), aunque cada una tiene sus propias formas de inelasticidad así como sus factores específicos contrarrestantes. Los factores de depresión de largo plazo parecen acumular material inflamable más que encenderlo" (Hobsbawm, Eric; Labouring Men; p.138-141).

80. Rudé señala el final del período que analiza a mediados del siglo XIX (el '48 en Francia y el cartismo en Inglaterra), cuando vuelven a aparecer las revueltas, con contenido político y social (Rudé, G.; La multitud...; cap. 11 y 12). Sin embargo, a diferencia de Hobsbawm respecto de lo que denomina la "turba urbana", hace la salvedad de que "sería ridículo, por supuesto, llevar esta distinción demasiado lejos (...) En 1914 las panaderías del East End londinense fueron saqueadas y destruidas como podrían haberlo sido en París durante la Revolución (...) las formas pasadas o 'arcaicas' pueden inundar el presente (...) La superposición de los períodos es, por tanto, considerable", dice Rudé, aunque no profundiza en qué circunstancias se da esa superposición (Rudé, George; La multitud...; pp. 14-15). También Thompson atribuye el motín por los precios de los productos a un período que termina entre 1800 y 1840, en que cada vez más las formas que toma la lucha se relacionan con los salarios más que con los precios de los alimentos, mientras surge la organización obrera clandestina, lo que se corresponde con el desarrollo de la industria y por el desplazamiento en el equilibrio especial entre la autoridad paternalista y la muchedumbre, y el triunfo de una nueva ideología de la economía política (solidaridad entre las autoridades y el imperio del capital) que legitima la represión de las revueltas.

81. Hobsbawm, Eric; Rebeldes Primitivos; p.145-146. Rudé, George; La Multitud en la Historia; p.13-14.

sociedad:

- . la aparición de un nuevo sujeto: los obreros industriales⁸².
- . un cambio en las condiciones materiales mismas en que se desarrolla la vida de la población, con la desaparición de las hambrunas y disminución del desempleo⁸³.
- . un cambio en las ciudades mismas⁸⁴, que dificulta la revuelta.

Hechos como éstos remitirían, entonces, a "formas primitivas del movimiento social"⁸⁵, fenómeno "prepolítico" y en ese sentido "primitivo", correspondiéndose con una sociedad ya desaparecida.

Aquí cabe, en primer lugar, una aclaración: al atribuir la revuelta a un solo período histórico, en contraposición a la huelga, el sindicato y el partido, que serían las formas propias de la moderna sociedad, se están confundiendo dos dimensiones del análisis, íntimamente vinculadas entre sí, pero distinguibles: una que refiere a formas de lucha (revuelta del hambre, huelga) y otra que refiere a formas de organización y a instituciones (sindicato, partido, parlamento). Y, al mismo tiempo, se confunden formas de organización que hacen a la clase obrera y formas de organización e instituciones que hacen a la burguesía.

Pero, además, y esto es lo más importante, al atribuir la revuelta a un solo período histórico, se presentan los problemas a que hicimos referencia al comienzo de este trabajo, porque los mismos hechos que estamos investigando nos muestran la existencia de todo tipo de "revueltas" y movimientos de protesta social, incluidas "revueltas del hambre", en diferentes países, con distinto grado de desarrollo del capitalismo y de la moderna sociedad (incluidos los más desarrollados) y en todos los períodos históricos, incluida la actualidad.

Más aún, si se observa que en la Argentina, como ya hemos señalado, los hechos que estamos investigando se corresponden con la estructura económica de la sociedad donde más desarrollado se encuentra el capitalismo.

82. "(...) aun en sus bastiones, la turba clásica ha declinado. En primer lugar, la industrialización ha sustituido el menu peuple por la clase trabajadora industrial, cuyo ser mismo es organización y solidaridad duradera, al igual que esencia de la muchedumbre clásica es la asonada intermitente y breve". Hobsbawm, Eric; Rebeldes Primitivos; p. 150.

83. "En segundo lugar, el cambio de las condiciones ha hecho desaparecer las hambres periódicas a la vez que el acentuado desempleo, y las han sustituido por una forma de crisis económicas que han dejado de producir los disturbios de subsistencias como reacción casi automática e indefectible". Hobsbawm, Eric; Rebeldes Primitivos; p. 150.

84. Hobsbawm, Eric; Rebeldes Primitivos; p. 150.

85. Hobsbawm, Eric; Rebeldes primitivos.

LA CONCEPTUALIZACION DEL HECHO: ¿REVUELTA O MOTIN?

Es por eso que, para lograr conceptualizar el hecho de 1989/90, que presenta rasgos de lo "primitivo" en el marco de un capitalismo desarrollado, hemos acudido a otra línea de pensamiento que comienza con Marx y Engels, para los que movimientos del tipo de la revuelta son el comienzo de un proceso que se extiende más allá del período señalado anteriormente, llegando hasta nuestros días.

Es decir que al delimitar el objeto de estudio, no pierden de vista en qué procesos de formación de clases sociales se inserta.

Siguiendo esta línea de pensamiento estas formas pueden ser caracterizadas como primitivas no por el momento del desarrollo del capitalismo en que se producen, sino como primitivas en un proceso determinado de lucha de clases.

Los teóricos clásicos que han seguido la línea de pensamiento de Marx han señalado la escala de las formas de lucha propia de la moderna clase obrera, o sea propia del capitalismo, que va desde el motín primitivo y la huelga económica hasta la insurrección⁸⁶.

Engels⁸⁷, antes de que terminara el período que Rudé cierra en 1848, señala que la primera forma de rebelión ("la más grosera") de los obreros (no de la **clase** obrera) contra la burguesía, fue el delito, el robo ("la más incivil e inconsciente forma de protesta"); a ella siguieron las rebeliones o motines contra las máquinas (inicio de la oposición a la burguesía, sí de la **clase obrera**, aunque aislada, limitada a un aspecto y local), que es superada por otra forma, que es la huelga (a la que se corresponde la organización en uniones o sindicatos), la huelga general, la lucha política para cambiar la ley (cartismo) que incluye rebeliones locales, y deja planteada, como extremo de la escala, la "insurrección obrera consciente".

Una escala, pues, que tiene como extremo inicial los motines no conscientes ni organizados, espontáneos, que se corresponden a la fase inicial de la lucha de la clase obrera, a los que siguen las huelgas organizadas, primero dispersas y después de masas, y las manifestaciones políticas contra el gobierno, hasta llegar a la huelga política que se transforma en insurrección.

¿Cómo conceptualizar, dentro de esta escala, al hecho de 1989-90?

Si volvemos a la descripción que realizamos al comienzo de este trabajo vemos que lo dominante (77,6% de las acciones) es el saqueo en busca, principalmente, de alimentos y otros medios de vida

86. Conocer cuál es la escala precapitalista no es el tema de nuestra investigación. Engels señala la escala de "la oposición revolucionaria contra el feudalismo (que) se manifiesta a través de toda la Edad Media. Según las circunstancias aparece como misticismo, herejía abierta o insurrección armada" (Engels, Federico; Las guerras campesinas en Alemania; México, Grijalbo, 1984; p. 53).

87. Engels, Federico; La situación de la clase obrera en Inglaterra.

necesarios, y dentro de éstos, los más imprescindibles, mientras que menos de un 2,3% combina la búsqueda de alimentos con la protesta. En el resto de las acciones registradas, que se dan en el mismo espacio y tiempo y vinculadas a la imposibilidad de una parte de la población de obtener sus medios de vida dentro de la legalidad vigente, el elemento de la protesta es más importante pero sin que, mayoritariamente, quede delimitado contra quien se dirige. De las manifestaciones de protesta (8,2%), que son planteadas como alternativa a los saqueos, sólo la mitad tienen un carácter político explícito y están dirigidas contra o reclaman políticas de gobierno, mientras que el resto no delimitan un enemigo y protestan contra "la situación económica", el "hambre" o la "crisis" y, en particular, ante el aumento de los precios de los medios de vida indispensables. De los ataques, si bien la mayor parte (6,8%) contienen un objetivo político, aunque de ninguna manera asumido ni único, ni siquiera agrupable en fuerzas, otros (2,5%), como incendios de viviendas y ataques contra supermercados, tienen más el tinte de la venganza. El resto de las acciones (2,3%) consisten en la construcción de barricadas contra saqueadores más imaginarios que reales y tienden a fijar a la población en sus barrios más que a movilizarla. Sólo el 11% de las acciones derivan en choques callejeros, que se concentran principalmente en Rosario y San Miguel (Gran Buenos Aires), y, dentro ellas, una quinta parte está constituida por choques entre particulares, mientras el resto son choques entre saqueadores o manifestantes y la fuerza armada del gobierno. Sólo los choques callejeros ocurridos en Rosario y San Miguel el 30 de mayo de 1989, donde también hay tiroteos y donde se producen las principales acciones contra comisarías, etc, son las únicas situaciones acerca de las que podría plantearse la hipótesis de que constituyen enfrentamientos sociales y podría tratarse de hechos cualitativamente distintos, cuya especificidad no ha sido analizada en este trabajo, y que corresponde a otra etapa de la investigación.

Hecha esta salvedad, los rasgos señalados en la descripción muestran que el hecho investigado se corresponde, predominantemente, con la más inconsciente forma de protesta, con la *revuelta*, forma que se encuentra por debajo de la escala en que comienza la lucha de la clase obrera.

Al igual que en el *motín*, en la *revuelta* prevalece el elemento "espontáneo". Aunque pudiera ser entendido como forma embrionaria de lo "consciente", en el sentido de que toda acción humana implica algún grado de conciencia sobre una situación y cómo resolverla, en la *revuelta* la conciencia se encuentra en un grado aún más embrionario que en el *motín*.

Ninguno de ellos es todavía "lucha" sino más bien una expresión de desesperación y venganza; no hay en ellos reivindicaciones determinadas, no hay elección del momento en que van a producirse, están en un nivel de conciencia más bajo que cualquier tipo de hecho sistemático⁸⁸.

Pero la *revuelta* se distingue del *motín*, levantamiento de gente oprimida, en tanto en este último hay

88. Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Fernández, F., Tarditi, R.; De la protesta vecinal al 'motín' popular. Lanús 1982; Buenos Aires, Cuadernos de Cicso N° 69, 1991; p.152.

una formulación más clara de lo que Gramsci denomina "política negativa"⁸⁹, probablemente aplicable a los hechos de Los Angeles y de Venezuela (1989)⁹⁰, mientras que en la revuelta lo característico es un menor grado de organización y una tendencia a la dispersión de las acciones que se caracterizan por choques entre particulares sin llegar a focalizarse sobre las instituciones del gobierno o el estado, y no llegando a constituirse en la escala de la lucha.

Si se analiza el hecho de 1989/90, sólo algunas acciones, como los "cacerolazos" y la organización de ollas populares, expresan la protesta contra el gobierno y la política económica o el reclamo de que el gobierno "los atienda", mientras que la mayor parte de las acciones sólo apunta a lograr alimentarse.

Si se agrupan las acciones distinguiendo las que se caracterizan por choques entre particulares de aquellas en las que puede advertirse algún tipo de elemento político (incluyendo manifestaciones, cacerolazos, baleos, bombas, etc) vemos que el 86,4% (305) de las acciones corresponde al primer agrupamiento mientras que sólo el 11% (39) corresponde al segundo⁹¹.

No aparece, en el hecho de 1989/90, salvo muy excepcionalmente, el acto de venganza propio del motín, y que sí parece ser un rasgo propio de hechos como el llamado "santiagueñazo" de 1993, caracterizado por el ataque no sólo a la casa de gobierno provincial, la legislatura y otras sedes gubernamentales sino a las casas de los dirigentes de los principales partidos políticos.

Aquí ya nos encontramos frente al motín y éste es el comienzo de la escala de la lucha de la clase obrera que si bien puede calificarse de "espontáneo" lo es en tanto forma embrionaria de lo consciente⁹².

La revuelta como indicador del carácter del período

Y esto nos lleva al problema de la caracterización del período de la lucha de clases en que se produce el hecho investigado. Estas formas primitivas (sean revueltas o motines) resurgen o pasan a primer plano en los momentos en que la lucha de la clase obrera no ha conseguido imponerse, no ha podido resolver favorablemente a su interés como clase un proceso en el que había logrado acaudillar una fuerza social.

No es que no existan en otros momentos, como expresión de las fracciones más atrasadas, pero

89. Gramsci, Antonio; La política y el estado moderno, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

90. En los hechos de Los Angeles (EEUU) y Caracas (Venezuela) el objetivo, aunque sea embrionariamente, es lograr "respeto a los derechos civiles" (Los Angeles) o rechazo a la política económica (Caracas).

91. Del 2,5% (9 acciones) restante no hay información.

92. Lenin, V.I.; ¿Qué hacer?

están subordinadas a formas de lucha más elevadas; cuando éstas pierden fuerza las formas primitivas aparecen en el primer plano.

La sociedad argentina de 1989/90 es resultante del desenlace desfavorable a la clase obrera del ciclo de la lucha de clases que se cierra en 1976.

Y, a la vez, de la posibilidad para la oligarquía financiera de imponer sus condiciones al conjunto de la sociedad (hegemonía), derrotando a la forma de organización de la sociedad existente hasta ese momento y que se correspondía con el dominio del capital industrial.

Si en 1976 el uso de la fuerza armada permite crear las condiciones para imponer las nuevas relaciones, entre 1982 y 1989/90 termina de realizarse la descomposición de la anterior forma de organización de la sociedad, cuya expresión en las formas de la conciencia era la "justicia social" entendida en los términos a que nos hemos referido antes. En ese lapso el capital financiero logra realizar su hegemonía, que se mantiene a partir de entonces⁹³.

¿En relación a qué campo de fuerzas se produce la revuelta?

Ya hemos dicho que lo que la caracteriza no es ser expresión de la lucha de la clase obrera. Cabe plantear, entonces, la hipótesis de que el hecho de 1989/90, está localizado en la lucha entre capitales financieros por el control de este territorio; entrelazado, a la vez, con la decisión del capital financiero de completar la total y absoluta sumisión de los cuadros políticos.

Esto nos remite al hecho desencadenante de la revuelta de 1989/90: la hiperinflación que, como ya hemos dicho⁹⁴, significa que la mediación de todas las relaciones sociales en la sociedad capitalista -el dinero- ha dejado de existir. Y esto se vincula directamente al capital financiero.

Entonces las nuevas preguntas que debemos plantearnos para explicar los hechos investigados refieren al período en que se producen, signado por la hiperinflación, que hace a la lucha entre capitales financieros.

Diciembre de 1995

93. Lo que significa que el capitalismo argentino transita la fase de su descomposición.

94. Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard, F.; op. cit.